EMBAJADA DE PAZ

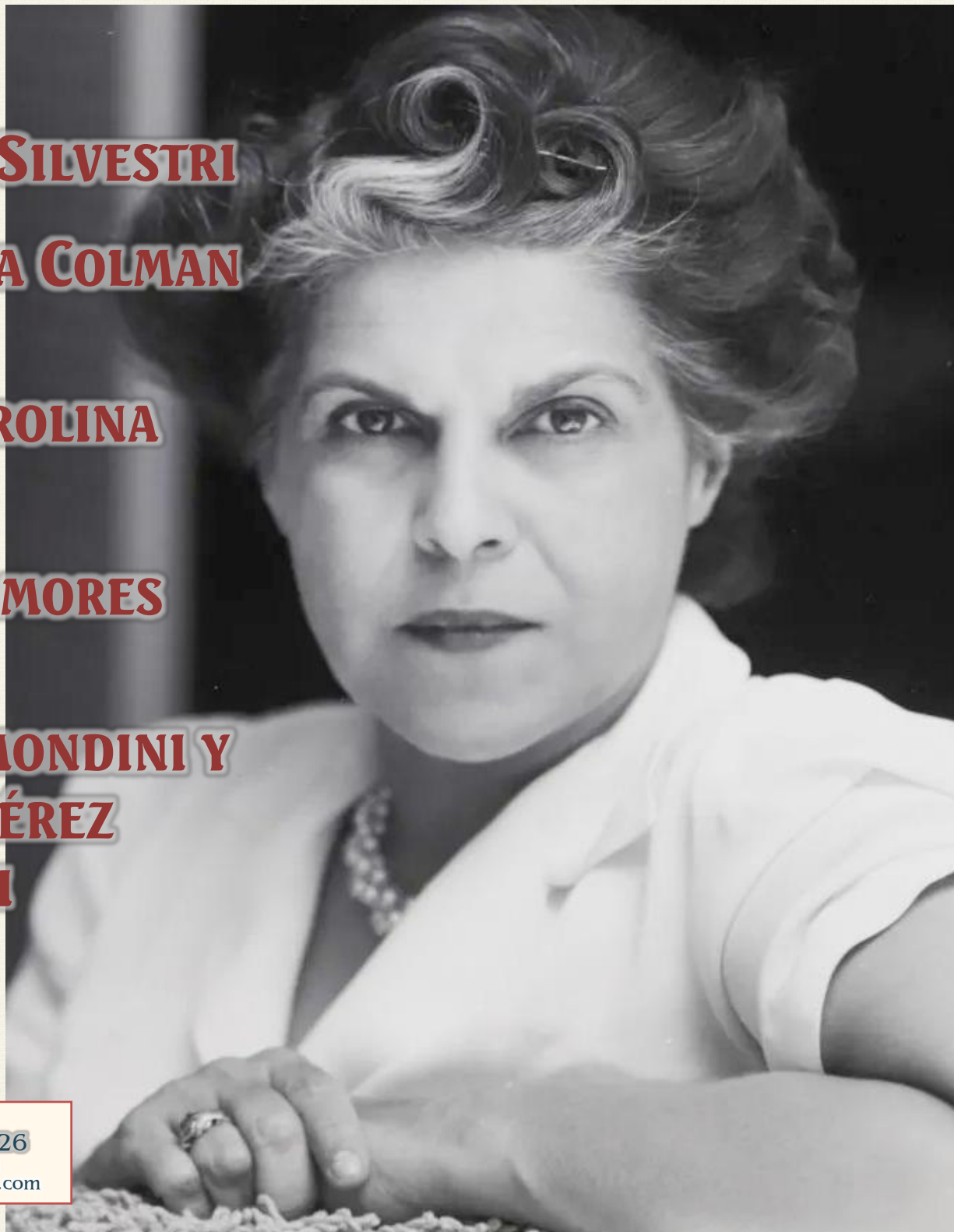
Trobairitz Magazine

TROVADORAS Y AVENTURERAS

DONDE LAS LETRAS VIVEN, SUEÑAN Y SE ATREVEN...

ISSN 3008-9255





Jeremías Silvestri

Antonella Colman (Entrevista)

Mirta Carolina Gaido

Carmen Amores (Entrevista)

Silvia Simondini y Andrea Pérez Simondini (Entrevista)

AÑO 4. Nº42
Septiembre de 2026
@trobairitmagazine
trobairitzmagazine@gmail.com

Trobairitz
TROVADORAS Y AVENTURERAS Magazine

Año 4. Nº 43.
Octubre de 2026

Un texto es un producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo.
Umberto Eco

Entonces, cada lector es parte imprescindible en la construcción del texto que lee.
Andrea V. Luna

Idea y Dirección
Prof. Andrea V. Luna
@andreavluna
www.andreavlunaescritora.com.ar

Editoras
Alejandra Jonte
Francy de los Ríos
Mercedes Chimirri

Imagen de portada
María Rosa Oliver
Año: 1930-40
Fotógrafo: George Platt Lynes
Fuente: *Colec. Ashby Connolly*

trobairitzmagazine@gmail.com
IG @trobairitzmagazine
www.trobairitzmagazine.com.ar

Pasante de Diseño
Avril Domínguez

Domicilio legal
Maipú 359, EP, Of. 5, CABA

Redacción
Florencio Varela, Pcia. Buenos Aires

Propiedad intelectual
Andrea V. Luna y
Trobairitz Magazine Ediciones

Contenido

Editorial 3
¿Nos tomamos un café? 3
Por Andrea V. Luna 3
Jeremias Silvestri 5
Las cosas 5
India Desconocida 7
La ciudad de la contradicción 7
Por Suparna Pathak 7
Del lado correcto de la lectura 10
El horror al filo de lo cotidiano 10
Por Griselda Flores 10
Antonella Colman 13
Presente y futuro en la voz de una adolescente 13
Por Silvia Stéfani 13
Alejandra Jonte 17
Libros 18
Mirta Carolina Gaido 19
La cerradura de tinta 20
Carmen Amores filóloga 22
La enamorada de la Lengua Parte 2 22
Por Andrea V. Luna 22
Nuestra Portada 26
María Rosa Oliver 26
Por Mabel Arcenegui y Silvia Duarte 26
Reflexiones de un filólogo aburrido 29
¿Podremos encontrar la parte de comedia de la Poética de Aristóteles? 29
Por Juan T. Nápoli 29
Silvia Simondini y Andrea Pérez Simondini 34
Las damas de los ovnis 34
Por Mercedes Chimirri 34
Cocina y algo más 41
La sabiduría de la cocina antigua 41
Por Xiomara Morales 41
Francy de los Ríos 44
Las paredes del patio 44
Trobaconsejo 46
Por Leonina Antonucci 46
Instituto Belgraniano de la Rep. Arg. 49
Domingo Francisco Belgrano Pérez 49
Por Carlos M. Marturet 49
La agenciamundial de presa 51
La Isla de los Sentires 51
Por Mia Luna 51
La familia Trobairitz 55
Lo mejor de nosotros es… 55
Indizaciones, colaboraciones y reconocimientos 56
Imágenes que inspiran 58
Flavia Ovejero 58

CAICYT CONICET ISSN INTERNATIONAL STANDARD SERIAL NUMBER INTERNATIONAL CENTRE
ISSN 3008-9255

latindex 29087

ROAD DIRECTORY OF OPEN ACCESS SCHOLARLY RESOURCES

DNDA Dirección Nacional del Derecho de Autor
Dirección Nacional del Derecho de Autor, Registro de Publicaciones Periódicas, Legajo Nº: RL-2023-144195051-APN-DNDA#MJ

CC BY NC ND
This work © 2 by A is licensed under CC BY-NC-ND 4.0. To view a copy of this license, visit https://crea-

CAICYT CONICET
BINPAR
Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Argentinas Registradas
Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica

VER:
Indizaciones, colaboraciones y reconocimientos

Todas las imágenes incluidas en esta publicación provienen de Pexels, Pixabay, fuentes públicas de la web o han sido proporcionadas directamente por los autores, salvo indicación en contrario. Dichas imágenes pueden estar sujetas a derechos de autor, los cuales corresponden exclusivamente a sus creadores. Se otorgan los créditos correspondientes a los autores. / Los textos han sido cedidos voluntariamente por sus respectivos autores para su publicación en esta revista de manera desinteresada. Cada autor es responsable del contenido y la autoría de su obra, conservando en todo momento la titularidad de sus derechos. / Esta es una revista digital sin fines de lucro y de distribución gratuita. Se prohíbe la reproducción total o parcial de su contenido, en cualquier medio o formato, sin la correspondiente cita bibliográfica y el debido reconocimiento de la fuente.

@andreavluna



¿Nos tomamos un café?

Libros y universos cruzados: la insoportable necesidad de contarlo todo

Por Andrea V. Luna



Muchos nos preguntan acerca de la diversidad temática de Trobairitz Magazine: por qué no nos concentramos en un solo aspecto de la cultura, por qué no hacemos un recorte y nos especializamos. La respuesta que me surge de inmediato es que aquí la cultura prevalece, sí, pero existe algo más: antes hay una idea primordial que termina por condicionarlo todo. Esta es, en esencia, una revista literaria, y me gusta entender la literatura como una disciplina humanista totalizadora que tiene la capacidad inherente de abarcar, abrazar y articular todos los conocimientos posibles. ¿Demasiado pretencioso? Veamos…

Si un día vos y yo nos encontramos a tomar un café e invitamos a algunas personas más para hablar de libros… ¿Qué podría pasar? Supongamos que la conversación se pone acalorada, intensa, divertida y que la emoción nos hace hablar fuerte, tanto como para que los comensales de al lado escuchen frases sueltas, ideas entremezcladas. Ellos podrían escucharnos hablar acerca de los detalles de la elaboración de recetas complejas (*Como agua para chocolate*, Laura Esquivel); de la interpretación cuántica de los universos paralelos y las líneas temporales alternativas (*El fin de la eternidad*, Isaac Asimov); de las partes de un filibote holandés y de las complejidades de la navegación y de la ciencia barroca en 1643 (*La isla del día an-*

tes, Umberto Eco); del entramado sociopolítico de la Buenos Aires rosista («El matadero», Esteban Echeverría) o de la eficacia de la estricnina disuelta para encubrir un crimen (*El misterioso caso de Styles*, Agatha Christie). Seguramente, nuestros vecinos se descolocarían todavía más si nos escucharan hablando de todo esto… a la vez. Y, sin embargo, nosotros seguiríamos en nuestro mundo hablando de libros.

La verdad es que siempre se está hablando de literatura. Gran parte del conocimiento que una comunidad construye, conserva y transmite se articula a través de la palabra; y esto implica siempre un cierto grado de subjetividad e incluso de ficcionalización en la representación de la realidad. Todo lo que atraviesa a la persona —el cosmos, el cuerpo, la memoria histórica, las emociones, la vida cotidiana— puede convertirse en materia literaria al ser puesto en palabra. Creer que la literatura es un nicho temático más es negar su rol indispensable como el prisma a través del cual la humanidad procesa y comprende todos los demás temas; es negar la ruptura de la frontera entre las ciencias y las humanidades.

Así, cuando en el lema de Trobairitz afirmamos «Donde las letras viven, sueñan y se atreven», no nos referimos solo a la aventura de escribir ficciones en este mundo disperso, sino al uso de la palabra para indagar la experiencia humana y traducirla en relato, en poema, en reflexión, en memoria. Porque las letras y la cultura se retroalimentan: la literatura se yergue, entonces, como el espejo de la cultura de un pueblo, a la vez que se presenta como medio de preservación de la memoria y, al posibilitar la reflexión profunda, surge también como agente de cambio cultural.

Con esto en mente, la variedad temática de Trobairitz Magazine ya no aparece como el resultado de la dispersión, del desconocimiento o de la falta de sentido. Ahora la entendemos como la puesta en práctica de esa misma mirada humanista, rigurosa y ecléctica en la que la literatura se reconoce como una disciplina cuya voz abarca la vida, el pensamiento y el sentir de los pueblos. Entonces, publicamos muchas cosas porque nuestra manera de entender la literatura nos lleva deliberadamente a poner en diálogo saberes, experiencias y culturas diferentes: las voces diversas nos hacen entender nuestra realidad de una manera más rica.

El mes de octubre llega, como cada año, con el llamado a la prevención del cáncer de mama. Por favor, si sos mujer no olvides hacerte los controles adecuados y, si no lo sos, sé parte activa con tu escucha y tu palabra de aliento.

En el espacio de escritores, recibimos a Jeremías Silvestri con su poema «Las cosas» y a Mirta Carolina Galdo con su cuento «La cerradura de tinta». ¡No te pierdas la oportunidad de descubrirlos y, claro, de colaborar con su difusión!

En el ciclo de entrevistas, Silvia Stéfani habla con una estudiante de escuela técnica, Antonella Colman, acerca de un muy interesante certamen de robótica; Mercedes Chimirri conversa con Silvia Simondini y Andrea Pérez Simondini sobre avistajes de ovnis en Argentina y, por mi lado, les traigo la segunda parte de la entrevista a la filóloga Carmen Amores. Un recorrido más que interesante y enriquecedor.

Hay algunas convocatorias e invitaciones abiertas de gente amiga: las encontrarán entre los *flyers*.

Y, por supuesto, no podés olvidarte de recorrer cada uno de los espacios que nuestros columnistas preparan concienzudamente para vos. ¡Que los disfrutes!

Si te gusta lo que hacemos,
podés seguirnos en Instagram:
@trobairitzmagazine
o en Facebook /trobairitzmagazine
y leernos en:
www.trobairitzmagazine.com.ar

Si querés ser parte con tus relatos
o con tus poemas
(siempre de manera gratuita), e
nvianos tu mensaje a:
trobairitzmagazine@gmail.com

¡Hasta la próxima

Andrea Luna

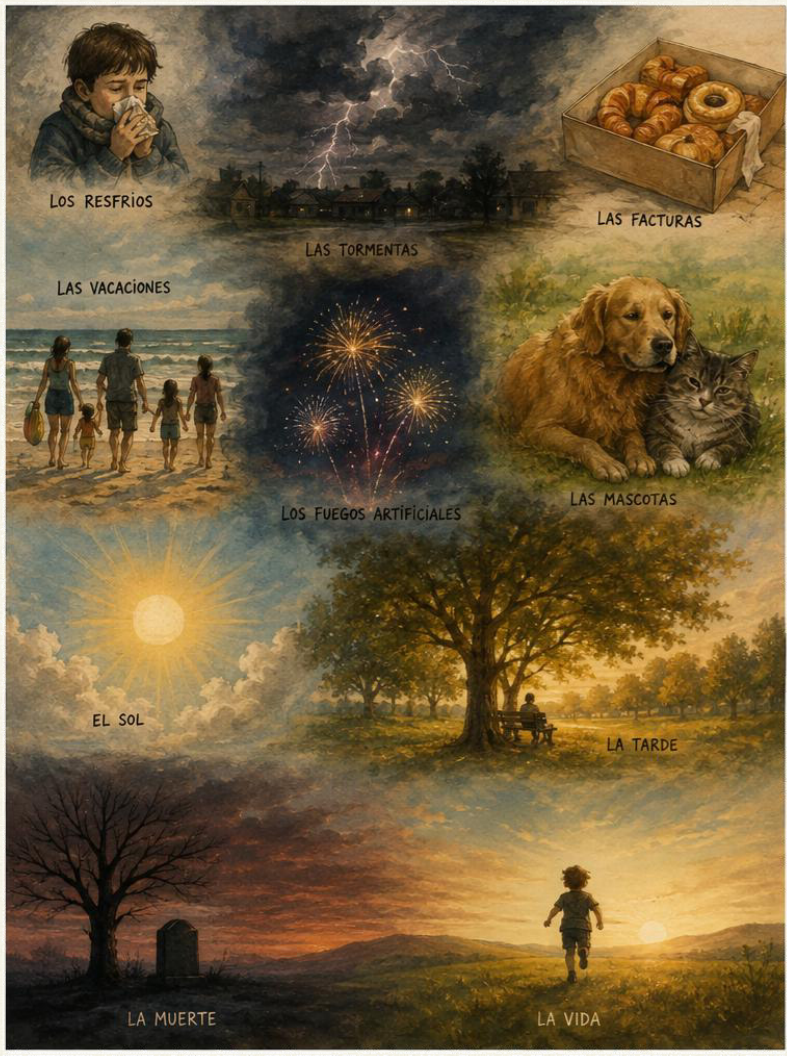
Trobairitz Magazine

JEREMIAS SILVESTRI

Las cosas

La bondiola que hacía mi abuelo
La pelota *penalty* picando en el living
El alfajor Guaymallén en el recreo del colegio
El algodón de azúcar en el parque de diversiones
El *sticker* de Mickey en el Renault 12 de mi padre
El olor a pasto en la cancha de futbol
Los primeros mates con mamá
Los programas de cocina con mi abuela
Las cañas de pescar con amigos
El olor de un libro nuevo
Los jaimitos en el club
El choripán en un cumpleaños
La estufa eléctrica en invierno
La Pelopincho en verano
Las discusiones con profesores
Las rateadas del colegio
Aprender a andar en moto
El primer celular
Probarse ropa en el vestidor de mamá
El centro de estudiantes
Las rifas del club
El análisis sintáctico
Las ecuaciones
Los resfrios
Las tormentas
Las facturas
Las vacaciones
Los fuegos artificiales
Las mascotas
El sol
La tarde
La muerte
La vid





Sobre la autor:



Jeremías Silvestri

Jeremías Silvestri es periodista y escritor. Nació en Cañada de Gómez, Santa Fe, pero actualmente reside en Rosario.

Encontró en la escritura una forma de observar lo cotidiano, rescatar recuerdos y transformar pequeñas escenas de la vida en historias. En sus textos conviven la nostalgia, el humor, las experiencias personales y una mirada sensible sobre aquello que, aunque parezca insignificante, termina formando parte de quienes somos.



INDIA DESCONOCIDA

La ciudad de la contradicción

Calcuta y la construcción de mi identidad

Por Suparna Pathak

Era un día como otros. No había nada que fuera diferente. Excepto el cielo. De repente, el sol se veía diferente. Las nubes se hicieron más pequeñas y blancas. Y podía sentir la naturaleza transformarse con felicidad. Porque se acercan las "Pujas". Esto es "Sarat", la estación después de las lluvias y antes del invierno, y el inicio de la emocionante espera del sonido del *dhak* (el gran tambor bengalí) que anunciaría el comienzo de las Pujas.



Los festivales de las Pujas duran, más o menos, un mes y consisten en homenajes a tres diosas: primero a Madre Durga, la diosa que mata las fuerzas del mal; después, Madre Lakshmi, la diosa de la riqueza y, al fin, Madre Kali, la diosa poderosa que protege a todos. (A propósito, las Pujas ocurren más o menos en la misma época en que se celebra la Fiesta del Señor y la Virgen del Milagro en Argentina).

No existe ningún bengalí de Bengala en el mundo que pueda ignorar el sentimiento que rodea a las Pujas como festividad. Esta época reúne los recuerdos de todos los elementos que fueron responsables de nuestra formación como personas.

Y se me hace pensar en quién sería yo si no hubiera crecido en Calcuta. Me resulta difícil hallar una respuesta a esto, pero mi vida me dice que, sin esta ciudad,



no habría amado las palabras, la música, ni todo lo demás de la manera en que lo hago.

Entonces, en los sesenta, cuando yo era niño, esta ciudad era muy famosa por su imagen de lugar radical. Cuando Borges, Paz, Neruda o García Márquez eran nombres populares entre los jóvenes y estudiantes de los colegios y las universidades, charlaban sobre los asuntos políticos del mundo, un niño, en la frontera norte de la ciudad, solía vagar por los callejones, jugando su propio sueño, olvidándose de las ideas y discusiones que, en otras calles y callejones, se agitaban en otra parte. Mucho después de ese tiempo, este niño hallaría una respuesta sobre la influencia de una ciudad profundamente contradictoria.

No sé si hoy en día, en sus viajes desde sus casas a sus escuelas, pueden identificar las calles por las que viajan. Pero esas calles tenían sus propios olores y sonidos. Había un juego que nos gustaba mucho: si podían identificar una locación en nuestro barrio con los ojos vendados. Para ganar en este juego, todo lo que uno requería era solo la familiaridad con el barrio. Era un juego que nadie perdía. Por eso, nunca hubo ninguna pelea mientras jugaban. Porque todos nosotros conocíamos nuestro barrio como la palma de la mano ya que, día a día, esas calles eran nuestro patio de juegos.

Sin embargo, para todos los niños llegaría el momento de salir del barrio, en su adolescencia, pasar horas en *adda* discutiendo asuntos mundiales, alimentando la aspiración de convertirse en alguien intelectual, y que algún día en el futuro uno de ellos ganaría un Nobel como Amartya Sen, probablemente. Para ellos, quienes no sabían qué era un *Bengali adda* esto es, para los bengalíes, algo parecido a la sobremesa española, pero sin mesa ni comida que la origine.

Es una reunión informal de amigos —a veces improvisada en una esquina del barrio, o en un café— donde el tiempo deja de importar y las horas se van en conversación sin rumbo fijo: política, cine, literatura, chismes, filosofía casera, todo mezclado. Nadie preside la charla y nadie la interrumpe con prisa; como en la sobremesa, el placer está en quedarse, no en llegar a ninguna conclusión. Mientras la sobremesa nace de la mesa compartida, la *adda* nace simplemente de las ganas de estar juntos y pensar en voz alta.

Pero la niñez era un tiempo para desarrollar y afilar la imaginación. Aunque no se nos permitía la libertad de salir del barrio, durante las Pujas, disfrutábamos de mucha libertad para explorar un poco más allá de nuestra propia zona. Por eso, los niños observábamos los cambios en el olor del aire y en el color del cielo, que anunciaban la llegada del otoño y, por lo tanto, de las Pujas. Las Pujas nunca llegaban porque lo anunciara el almanaque; solían llegar porque el aire y los niños las querían.

La niñez de antes era más divertida. Y la vida, así la construyó, seguía enseñándonos sobre el mundo. Esos días, en esta ciudad, los teatros para celebrar ocasiones religiosas o días de importancia, como el día de la independencia o los días de las Pujas, eran muy comunes en las calles. El vecino por meses se reunía para seleccionar las músicas y los dramas. Después, había más reuniones para seleccionar los actores y los cantores. Apenas salíamos de una ocasión y ya teníamos que prepararnos para la siguiente. Como eso, más allá de la escuela, fue la ciudad, nuestro barrio, lo que nos enseñó sobre el mundo, sobre los modos del mundo. Para eso co-





nocíamos sobre Victoria Ocampo aun antes de que pudiéramos deletrear Buenos Aires.

Las Pujas anunciaban la temporada de festivales. Hay una expresión en bengalí: "hay trece festivales en doce meses". Y el periodo era un tiempo que daba inicio a un largo tiempo de diversión: Navidad, Año Nuevo, la feria de libros, entre otros. A nadie le importaba de quién era esa religión. Crisol de culturas que era la ciudad, absorbía todos los pensamientos, desacuerdos y aceptaciones en uno solo que solía llamarse progresista. Por ejemplo, Rabindranath Tagore, el primer ganador del Premio Nobel de Asia (1913), sentía un tipo de claustrofobia hacia esta ciudad. Al haber nacido en el seno de una familia de la nobleza local, no se le permitía deambular por las calles como a los demás niños, y esa restricción marcó para siempre su relación con la ciudad; pero tampoco podía ignorar su influencia. Algunos lectores podrían encontrar una similitud con la reacción que Julio Cortázar tuvo con Buenos Aires. Y Cortázar tampoco podía ignorar su influencia.

El profesor Amartya Sen, otro ganador del Premio Nobel en Economía, describe una relación de profundo afecto intelectual hacia Calcuta, aunque no exenta de crítica. Para él, la ciudad tenía una vida intelectual y cultural extraordinariamente rica, pero al mismo tiempo lo confrontaba constantemente con la cercanía de una miseria económica insoportable, algo que ni siquiera las instituciones más privilegiadas podían ignorar.

Sus años en Calcuta —en el Presidency College y alrededor del célebre Coffee House de College Street— fueron decisivos para su formación. Allí se sumergió en debates intelectuales, hizo amistades duraderas y se adentró en el mundo de las ideas, en especial el pensamiento marxista, una etapa que recuerda con evidente placer.

¿Qué tiene de importante esta ciudad? Es tan difícil de explicar. Pero esta ciudad exige mucho de sus ciudadanos. Si uno vive en esta ciudad, ella exige que se le pague de vuelta en creatividad. Por ejemplo, Wajid Ali Shah fue exiliado a Calcuta por los ingleses. Fue el último gobernante (nawab) del estado de Awadh (Oudh), en la India, quien reinó desde 1847 hasta 1856, cuando la Compañía Británica de las Indias Orientales anexó su reino, y es recordado también como un gran mecenas de las artes, la música y la danza, especialmente el *kathak*.

Y allí creó muchos platos, entre ellos el mundialmente famoso *biryani* de Calcuta y muchos otros más. Sir C. V. Raman llegó a esta ciudad para enseñar y él terminó ganando el Premio Nobel por el "Efecto Raman" en física. Y Satyajit Ray, de esta ciudad, ganó su Oscar honorífico a toda una carrera.

Quien es de esta ciudad nunca puede negar la influencia que las calles han dejado en su vida. Quien es de esta ciudad nunca puede negar el tirón de Calcuta. Por eso, quien es de esta ciudad nunca puede ignorar el llamado hipnótico del *dhak* durante el Sarat.



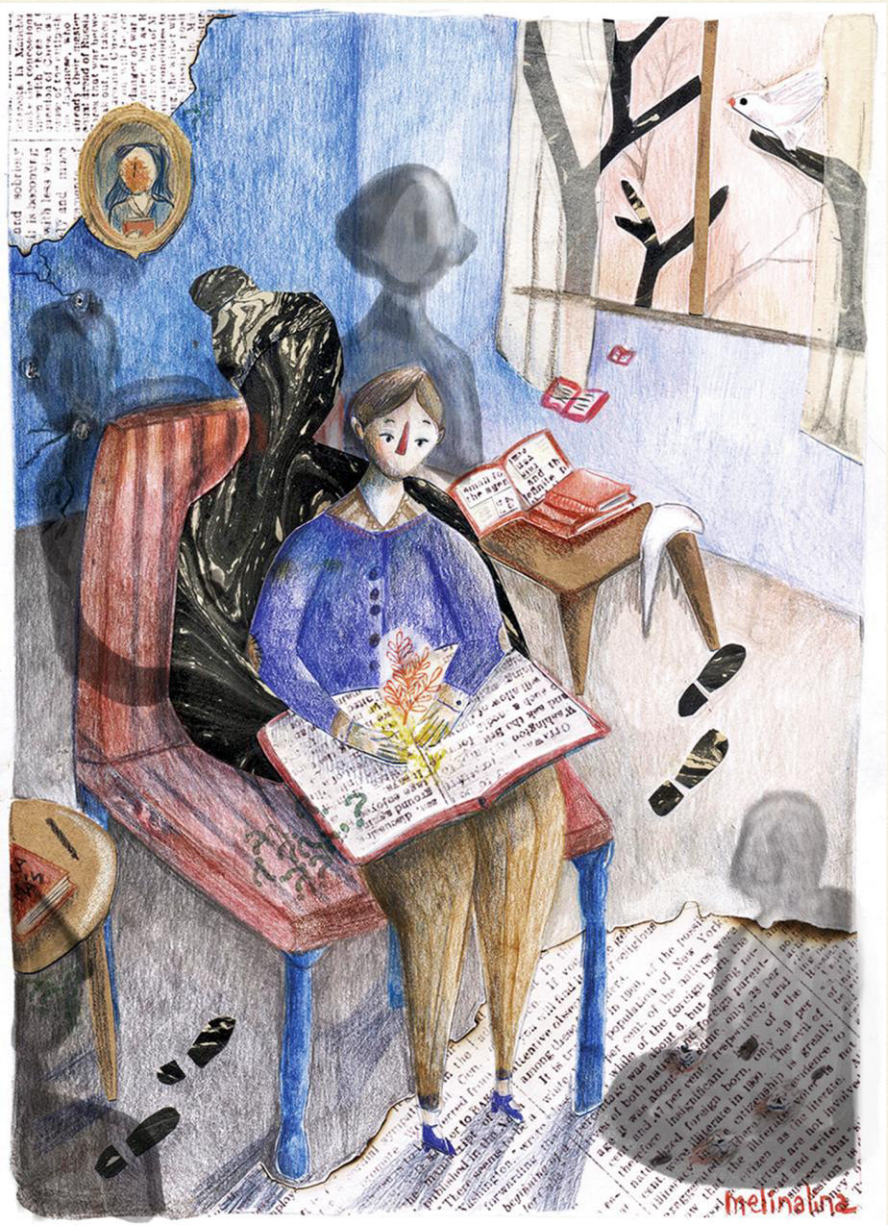
Suparna

DEL LADO CORRECTO DE LA LECTURA

EL HORROR AL FILO DE LO COTIDIANO

"MIS MUERTOS TRISTES" DE MARIANA ENRIQUEZ

Por Griselda Flores



Debemos reconocer que muchos descubren hoy a los grandes autores por adaptaciones de sus cuentos y novelas que abundan en formato de películas o mini series: *Cien años de soledad*, *Pedro Páramo*, *La casa de los espíritus*, por citar algunas obras de renombre. Creemos que nuestra cultura se favorece de algún modo al llegar masivamente al público con ellas. Seguramente, se despertará también el interés por la lectura.

Y a eso vamos. Al volver al libro, que nos espera cada día, manso y sin apuro, podemos repasar frases, subrayarlas, releerlas una y otra vez. Encontrar su sentido más oculto, que en la inmediatez de las imágenes se pierde, o ni siquiera existe.

Hemos asistido recientemente a la visión de una mini serie de cuatro capítulos, creación del director Pablo Larrain, coproducción argentino-chilena con las actuaciones de Mercedes Morán y Dolores Fonzi, que recrea tres cuentos de Mariana Enríquez, llamada *Mis muertos tristes*, es decir que lleva el título de uno de ellos. Leerlos es distinto. Es asistir con asombro a la respiración anhelante que repta y se



retuerce por entre los renglones escritos por Mariana. Por eso nos propusimos aquí repasar el cuento principal, el eje de la historia y seguir con nuestro análisis dedicado a resaltar aquellos hilos que adivinamos como la figura central del entramado, ver qué agregan los otros dos cuentos y, para finalizar, pensaremos si en la versión fílmica los descubrimos o no. Cabe destacar que la autora argentina también ha participado en la escritura del guion.

En el cuento "Mis muertos tristes", la protagonista es Emma, una doctora que convive con el fantasma de su madre recientemente fallecida de cáncer en su propia casa, en medio de terribles dolores, al cuidado exclusivo de su hija. Este don de ver y escuchar fantasmas parece algo especial. Nos enteramos rápidamente que ella puede ver otros muertos: se refieren hechos violentos en las calles cercanas como la muerte de tres muchachas muy jóvenes, a quienes la doctora también ve y les habla, para tranquilizarlas y que no anden gritando por el barrio. El barrio es un lugar inseguro; los vecinos se agrupan para pedir seguridad o decidir tomar la justicia por sus propias manos. Se habla de matar a los ladrones y poner sus cabezas en picas. Este clima violento produce una especie de invasión de fantasmas, de muertos por la violencia que pululan por el barrio y que amplían curiosamente el don de Emma hasta sus convecinos: ellos no los ven, pero los oyen y la calma de las calles se ve cada vez más alterada.

Antes de que esto ocurra, Emma se había cuestionado sobre el tema: "Me pregunto si esa imagen emana de ellos mismos o de quienes los vemos. Si son o no una construcción colectiva". En principio, la doctora entiende que ella es una especie de imán para las terribles presencias. Pero surge la duda de que no solamente ella pueda verlos por la cercanía de sus pesares, como en el caso de su madre, sino que sean emanaciones de una conciencia de culpa colectiva. Asesinatos, robos, secuestros, ocurren en un clima de violencia que vuelve violentos y culpables a todos.

Es el caso de un vecino que dejó morir en su patio al ladrón que se cayó de su techo. O el caso que rige el cuento, inspirado en un hecho real, de un chico secuestrado que escapa de sus captores y a quien nadie le abre la puerta para ayudarlo, porque lo confunden con un ladrón. Y todos tienen miedo.

Los vecinos, con un poco de vergüenza, buscan a Emma para que apacigüe a los muertos. Ella explica que no los envía a ninguna parte. "No hay paz ni cierre. No hay reconciliación. No hay pasaje. Todo eso es ficción. Solo los tranquilizo y evito que reincidan con una frecuencia inaguantable para los vivos, por un tiempo. Pero vuelven, como si se olvidaran y hay que volver a empezar".

Quizá en estas frases resida parte del horror de los cuentos de Mariana. Estamos acostumbrados a que en las historias de fantasmas el muerto busque justicia, pensemos en *El fantasma de Canterville*, en *Ghost*, en *Sexto Sentido*… en un final que augure paz. Pensemos en *Chicas muertas* de Selva Almada, que nos trae algo distinto, como es la reconciliación, ya que es imposible la justicia.

En Enríquez no hay nada de eso. Solo una tranquilidad temporal. Como si el mal que crece por entre las veredas de ese barrio, que puede ser muchos barrios, no tuviera cura.

Los muertos gritan, perturban el descanso de los vivos. La madre de Emma llora, su presencia es permanente. Ninguna solución se vislumbra. Pero en el final del cuento, cuando la doctora trata de conseguir alguna palabra de aliento sobre si podrá apaciguar al menos a uno de esos muertos tristes que han devenido en su responsabilidad, la madre le saca la lengua. Frente a este gesto, ella le contesta de la misma manera, provocando la risa de las dos. Por primera vez una risa. Aunque sea casi una burla, una mueca de desaliento, quizá también augure algo mejor. Esto no sucede en la serie.

La madre, dijimos, es omnipresente. No así la hija. En el cuento la hija es apenas una excusa que ella le pone a su exmarido para no irse al sur, como él, a vivir más tranquila. La serie toma ese personaje y lo desarrolla plenamente, cruzándolo con la protagonista de otro cuento, "Un lugar so-

leado para gente sombría". Una profesión parecida, un novio drogadicto muerto, componen la historia de Carolina. Así, en la serie, Emma no aparece tan sola como en el cuento. La hija está, con todos sus conflictos.

De este mismo cuento, aunque esté ambientado en una ciudad de EEUU, sacan la idea del tanque de agua. Allí era un tanque de un hotel, en donde un asesino serial había arrojado el cadáver de una chica. Ese cadáver contaminó el agua del hotel durante un tiempo. Ahora en la serie es un tanque que contiene y distribuye el agua de todo un barrio. Las imágenes son poderosas: el tanque domina la arquitectura. Por supuesto subyace tanto en el cuento como en la serie el simbolismo del agua que, contrariando su significado inicial de dadora de vida, aquí sucia y contaminada con la muerte, solo puede provocar el caos. Desde la cima del tanque se puede contemplar todo el lugar, oscuro sitio donde las muertes acontecen. Un barrio que en el cuento es el de Emma desde el principio, bueno en sus comienzos, pero que ha llegado a ser sinónimo de inseguridad. Al comienzo del cuento ella dice que no entiende por qué no se va. Al final, entendemos todo lo que la ata a su lugar. En la serie han decidido que sea este su barrio por elección, porque es el barrio de su madre. Allí están sus raíces.

Para entroncar este tema en *Mis muertos tristes*, se han valido del cuento "Julie". De este cuento surgen nuevos personajes que se presentan como parientes que vienen de EEUU. Una hermana de Emma, con su esposo y su hija Julie.

Claro está que en ese texto original no estaban emparentados con la doctora. Pero en el universo de Mariana hay temas que atraviesan toda su narrativa. En los cuentos mencionados hay mujeres que pueden relacionarse con los muertos. Estas realidades fantásticas, así como la contaminación del agua (que, en vez de limpiar, ensucia y se convierte en algo monstruoso), aparecen en otros textos de la autora. Y nos recuerdan diversas experiencias que vuelven una y otra vez como pesadillas, con raíces en noticias espeluznantes escuchadas al pasar, como murmullos transmitidos en familia, como hechos horribles a los que asistimos y que preferimos olvidar: cuerpos muertos echados al río, mujeres quemadas, niños muertos encerrados en una heladera abandonada, adolescentes que se cortan o se encierran… Cerramos los ojos para negar esas cosas, cerramos los ojos donde Mariana los abre y nos deja en sus cuentos algo así como un hilo de baba repugnante pero a la vez tan brillante que nos obliga a seguirlo. Un tema que ha repetido es este incómodo dato de una mujer joven que, encerrada en su cuarto, aislada de una sociedad que la rechaza, tiene relaciones sexuales con fantasmas.

Esta es Julie. En el cuento escapa del destino al que su familia la ha condenado al encerrarla en un manicomio. Tanto aquí como en la serie esa familia recibe las miradas críticas de los parientes que ven que se mudaron a los EEUU, pero cuando necesitan atención médica gratuita, vuelven a la Argentina. En la serie su escape es el suicidio, que se enlaza con el tema del agua, porque se arroja al tanque, empujada por la discriminación sufrida por padres, compañeros y la sociedad en su conjunto. El *bullying* se hace presente: la apartan por gorda, por loca, por desear satisfacer sus instintos. Entonces la serie intenta una explicación acerca de la extensión del poder escuchar a los muertos por parte de todos los vecinos. El poder está en el agua en la cual Julie se está deshaciendo poco a poco. El agua le había dado la esperanza, junto con las palabras de su tía, de seguir relacionándose con sus "amigos" fantasmas, aquellos que le daban placer.

Ahora, ella misma fantasma, deberá ir a buscarlos a la casa de su tía, para reencontrarse con ellos y continuar su relación sin el cuestionamiento de los vivos.

Ellos, los vivos, ahora escuchan. No pueden hacerse ya los sordos ante el sufrimiento de los muertos. Quizá esta serie, como los cuentos de los que se sirve, contribuya a que todos sepamos escuchar el sufrimiento y lo horrible cotidiano se pueda mitigar, aunque sea un poquito.

La palabra escrita es poderosa. Las imágenes que se han logrado a partir de ellas, también.

Deseamos que la difusión que le da a esta narrativa el hecho de estar en pantalla acreciente en los espectadores el deseo de acercarse a los textos. El camino está insinuado, la versión fílmica traza los caminos correctos. Vayamos a recorrerlos.



Grisella

Ilustra: Melina Belloni: Melinalina

ANTONELLA COLMAN
ESTUDIANTE

PRESENTE Y FUTURO EN LA VOZ DE UNA ADOLESCENTE

«LA EXPERIENCIA Y TODO LO APRENDIDO TAMBIÉN SON UNA FORMA DE GANAR».

Por Silvia Stéfani



La educación siempre ha sido un pilar fundamental para cualquier sociedad, y en ello las escuelas juegan un papel central.

Prueba de esto, dos escuelas del Chaco volvieron a destacarse en la semifinal provincial de la Copa Robótica Educabot 2026 y participaron de la final nacional en la provincia de Neuquén.

Hoy conversaremos con una integrante de una de las escuelas, la señorita Antonella Colman.

Silvia: —Anto, ¿te presentás para los lectores de Trobairitz?

Antonella: —Mi nombre es Antonella Colman, tengo 18 años y soy estudiante de 3° 1° TAv (2C), orientación Técnico en Aviónica, en la EETA N°32 "Martín Lidoro Guzmán". En nuestra orientación trabajamos principalmente con la parte eléctrica y electrónica aplicada a la aviación, por lo que desde los primeros años te-



nemos contacto con la tecnología, la electrónica y la programación.

Silvia: — Formás parte de un equipo a cargo de un profesor, ¿los nombrás? Ahora contanos, por favor, cómo fue que llegaron hasta esta instancia nacional.

Antonella: —Nuestro equipo se llama WALL-E Team y está formado por cinco integrantes: Oriana Villarreal, que era la piloto; yo, Antonella Colman, que era la copiloto; Rocío Lange, encargada del diseño de la pala y la garra del robot; Bautista Zalazar, que se encargaba de la programación; y Juan Gómez, que era el jugador humano. Nuestro mentor y profesor a cargo fue Pablo Agustín Márquez.

»Para llegar a la instancia nacional tuvimos distintas etapas previas en las que fuimos acumulando puntos a través de diferentes desafíos y partidas. La semifinal provincial de Chaco se desarrolló en el Centro de Innovación "ELE", donde competimos contra diez equipos de distintas instituciones. En esa instancia quedamos en el segundo puesto del ranking, detrás de Chaco Eco-Lab, y conseguimos la clasificación a la final nacional mediante la acumulación de puntos obtenidos en las partidas.

»La final nacional se desarrolló los días 25 y 26 de septiembre en el Centro de Convenciones Domuyo, en Neuquén. Allí realizamos prácticas y participamos de ocho partidas de competencia, además de dos partidas de práctica. Fue una experiencia con muchos nervios, porque competíamos contra estudiantes de distintas partes del país, con cámaras, espectadores y muchas expectativas. Haber llegado hasta ese lugar ya significaba muchísimo para nosotros y queríamos dar lo mejor después de todo el esfuerzo que habíamos puesto.

Silvia: — ¿Cuál fue tu primer contacto con la tecnología y la robótica?

Antonella: —Mi primer contacto con la tecnología fue en la escuela, aproximadamente en segundo año. Como estudio Técnico en Avionica, desde el comienzo tenemos que aprender las bases de la electricidad, la electrónica y la programación. Empezamos trabajando con Pilas Bloques, códigos, Arduino y distintos componentes, por lo que fui teniendo cada vez más contacto con este mundo.

»Con la robótica, en cambio, mi primera experiencia trabajando directamente con un robot fue este año, con Wall-E. Antes había trabajado en proyectos de electrónica, pero nunca con un robot como tal. La competencia nos permitió aprender muchísimo, porque el robot que recibimos debía ser armado y adaptado para los desafíos que teníamos. A partir de ahí empezamos a trabajar con WALL-E y a desarrollar nuestro propio mecanismo de agarre.

Silvia: —Lo escuché por TV: Sos muy competitiva. ¿Qué te motivó a formar parte del grupo? ¿Hubo proyectos anteriores que incentivaran a todo el equipo a trabajar en este?

Antonella: —Lo que principalmente me motivó a formar parte del grupo fue mi interés por la electrónica y también la posibilidad de viajar y competir. Creo que a todos nos motivaba mucho la idea de llegar a Neuquén, representar a nuestra provincia y a nuestra escuela en una competencia nacional.

»También fue muy importante el reconocimiento que fuimos recibiendo desde el comienzo. Nuestros compañeros y profesores confiaban mucho en nosotros y eso generaba una responsabilidad, pero al mismo tiempo nos daba muchas ganas de seguir trabajando y esforzarnos. Queríamos llegar lo más lejos posible y demostrar todo lo que habíamos aprendido.

Silvia: —¿Podrías hacer una breve descripción general del proyecto?

Antonella: —El robot se llama WALL-E y la competencia consistía en trabajar en alianzas de dos equipos dentro de una misma arena. El objetivo era transportar baterías hasta unas hélices eólicas para liberar unidades de energía, que eran pelotas amarillas, y después recogerlas y colocarlas en las cajas correspondientes para sumar puntos. También había puntos adicionales por determinadas acciones, como el estacionamiento y los bonus.

»En la instancia final el desafío se amplió: había cuatro hélices eólicas en total, tres cajas por alianza y 18 pelotas amarillas por equipo, además de pelotas verdes que permitían obtener puntos extra.

»Nuestro equipo recibió el robot y tuvo que diseñar el mecanismo para agarrar las pelotas. Para hacerlo teníamos que respetar una lista específica de materiales, entre ellos cartón, madera balsa, plástico, papel, tela y precintos, sin utilizar otros elementos como impresión 3D.

»Lo que destacaba a WALL-E era, justamente, nuestro diseño. Mientras muchos robots utilizaban solamente una pala o una garra, nosotros combinamos ambos mecanismos. La pala y la garra nos permitían realizar distintas acciones y, además, trabajamos mucho en la estética del robot, incluso incorporando detalles que lo hacían parecerse a WALL-E. Este diseño recibió un reconocimiento por creatividad e innovación durante la final.

Silvia: —¿Qué significó para vos esta competencia? Y en tus compañeros o en la escuela, ¿notaste algún impacto?

Antonella: —Personalmente, haber vivido esta competencia significó muchísimo. Nunca me había imaginado terminar en Neuquén, compitiendo en una final nacional de robótica por un primer puesto que además daba la posibilidad de viajar a Corea del Sur, a Seúl, para competir en una final mundial. Estar ahí, conocer personas de otras provincias, ver otros robots y conocer experiencias diferentes fue algo enorme para mí.

»También disfruté muchísimo conocer Neuquén. Pudimos conocer lugares como el río Limay, recorrer la plaza central y hacer un pequeño tour por la ciudad. Pero, sobre todo, rescato haber compartido todo el proceso con mis compañeros. A algunos los conocía recién desde este año y durante el viaje formamos un vínculo muy lindo, con mucha confianza, amistad y un montón de momentos que voy a recordar.

»Además, recibimos un reconocimiento por la creatividad e innovación de nuestro robot, lo que fue muy importante para nosotros.

»En la escuela también noté muchísimo orgullo y acompañamiento. Los profesores y compañeros nos mandaban mensajes mientras estábamos allá, hicieron videos y, cuando habíamos clasificado a la final, nos hicieron un acto y nos hicieron pasar al frente, nunca faltaron los mensajes de ánimo y el interés por saber cómo estábamos.



»También me llevo aprendizajes que van más allá de la robótica: aprendí sobre trabajo en equipo, comunicación, convivencia y también sobre la frustración. Aprendí que a veces uno puede esforzarse muchísimo y aun así no conseguir el resultado que esperaba, y que eso no significa que todo el esfuerzo haya sido en vano. La experiencia y todo lo aprendido también son una forma de ganar.

Silvia: —Más allá del lugar obtenido en la competencia,



¿considerás que se cumplieron tus expectativas, tus metas? ¿Cuál es tu evaluación de este viaje, de esta experiencia?

Antonella: —Nuestra primera expectativa era llegar a Neuquén y poder representar a nuestra provincia, y eso lo cumplimos. Cuando nos enteramos de que WALL-E Team había clasificado a la final nacional fue una felicidad enorme. Lloramos, nos reímos y casi no podíamos creer que íbamos a viajar desde Chaco hasta Neuquén. El viaje de ida duró aproximadamente 30 horas en colectivo, así que desde ese momento ya empezó a ser una experiencia inolvidable.

»Antes de viajar también teníamos como expectativa poder quedar entre los ocho mejores equipos, porque de esos ocho se definían los primeros puestos. Finalmente, no clasificamos, pero eso no hace que considere que la experiencia haya sido menos importante.

»Evaluaría el viaje como una experiencia hermosa e inolvidable. Lo más importante que me llevé fue aprender a trabajar en equipo, aprender sobre la frustración y también aprender a perder. Ahora que ya tuve esta experiencia, tengo muchas ganas de mejorar y volver a intentarlo.

Silvia: —¿Cómo ves la participación femenina en STEM, (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, y Matemáticas)?

Antonella: —Creo que la participación femenina está creciendo, pero todavía se nota que hay una mayor presencia masculina en algunos roles. En nuestra competencia, por ejemplo, Oriana Villarreal era la única piloto mujer. El robot se manejaba con un joystick y, tanto en la instancia provincial como en la nacional, los demás pilotos eran varones.

»Sí había mujeres participando y conocí muchas chicas que sabían muchísimo y que estaban muy involucradas en la tecnología y la robótica. Incluso había equipos con una mayoría de mujeres. Por eso no sentí que hubiera una desigualdad dentro de la competencia: personalmente me sentí muy cómoda y tuve una experiencia totalmente equitativa. Lo que sí se notaba era que la participación femenina no era igual a la masculina en determinados roles.

»Me gustaría que más chicas se animen a participar, porque es una experiencia muy linda. También sería muy bueno poder ver cada vez a más mujeres compitiendo, aprendiendo y ocupando estos espacios.

Silvia: —Sin dudas, la robótica, la programación, la Inteligencia Artificial, las energías renovables y las disciplinas STEM, dan para charlar horas enteras, pero, tenemos que cerrar.

»Mirando hacia el futuro, ¿qué carrera te gustaría seguir? ¿Soñás con desarrollar algún proyecto especial?

Antonella: —Todavía no tengo una decisión completamente definida, pero hay dos caminos que tengo muy presentes: Ingeniería Electromecánica y ser piloto de aviación. Creo que estudiar en una escuela como la mía me abrió muchas posibilidades, porque aprendemos sobre distintas áreas y eso hace que a veces quiera seguir varios caminos a la vez.

»La experiencia con la robótica y todo lo que aprendí trabajando con Arduino, electricidad y

electrónica también me ayudó a darme cuenta de que es algo que me gusta y en lo que me gustaría seguir desarrollándome. Me gustaría continuar vinculada con la tecnología y la robótica, aprender más y perfeccionarme.

»Actualmente también estoy trabajando en un proyecto llamado HydroSmart junto con mi compañera Oriana Villarreal. Es un invernadero hidropónico inteligente que utiliza electrónica y otras áreas, como carpintería, para automatizar el cultivo de plantas. Es un proyecto que estamos desarrollando y que vamos a presentar en la ONIET, una feria nacional que se lleva a cabo en la provincia de Córdoba en la universidad Blas Pascal, así que estamos muy entusiasmadas con todo lo que viene.

Silvia: — Anto, muchas gracias por compartir con nosotros esta experiencia tan importante. ¿Querés decir algo a otros jóvenes en relación con este tema que, sin dudas, te moviliza, o algún consejo sobre el estudiar y participar?

Antonella: —Les diría que se animen a participar y que disfruten mucho el proceso. En la robótica y la tecnología siempre hay algo nuevo para aprender y también hay mucha libertad para usar la imaginación. A veces uno tiene una idea que parece imposible o no sabe cómo llevarla a cabo, pero investigando, aprendiendo y teniendo el acompañamiento de buenos profesores puede llegar muchísimo más lejos de lo que imagina.

»También creo que las competencias tienen algo muy especial, porque permiten conocer personas que comparten tus mismos intereses, tus ganas de aprender y tus experiencias. Se generan vínculos y amistades que quizás uno nunca hubiera imaginado.

»Y, sobre todo, creo que, aunque a veces no se gane o no se cumplan las expectativas que uno tenía, el hecho de participar, aprender y vivir el proceso ya es enorme. Todo lo que uno aprende y las personas con las que comparte la experiencia quedan como recuerdos muy lindos.

»En mi caso fue una experiencia completamente nueva e inolvidable. Me quedo con muchas ganas de seguir aprendiendo, mejorar todo lo que pueda y, ojalá, volver a participar el próximo año.

Silvia: —Muchísimas gracias, Antonella, por compartir con nosotros tu experiencia. Desde Trobairitz, deseamos el mayor de los éxitos para vos y tus compañeros.

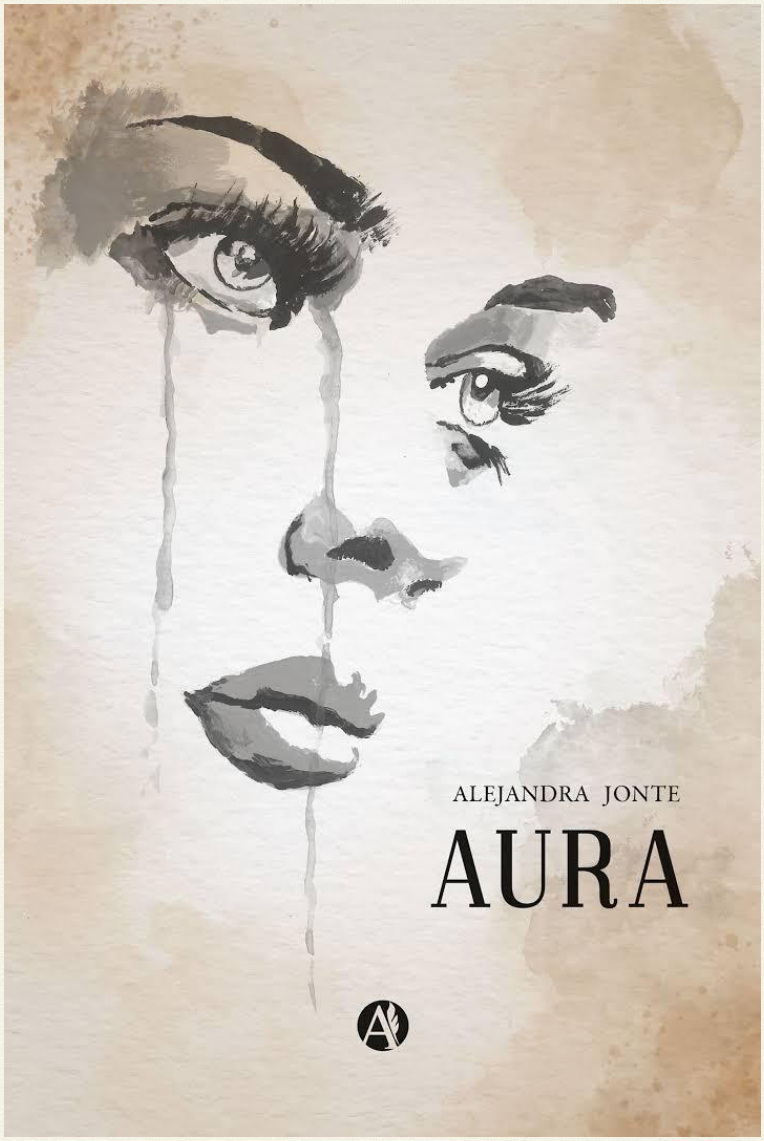




ALEJANDRA JONTE

LIBROS







GUÍA SENCILLA: PREVENCIÓN DEL CÁNCER DE MAMA

1 ESTILO DE VIDA SALUDABLE



- ALIMENTACIÓN EQUILIBRADA
- ACTIVIDAD FÍSICA REGULAR
- EVITAR TABACO Y LIMITAR ALCOHOL

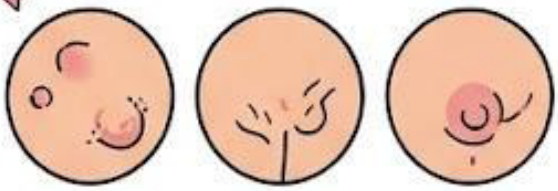
2 CONOCE TU CUERPO: AUTOEXPLORACIÓN



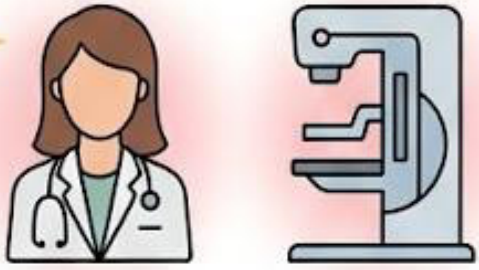
1. MIRA Y TOCA



2. BUSCA CAMBIOS



3 CONTROLES MÉDICOS REGULARES



- REVISIÓN ANUAL CON GINECÓLOGO
- MAMOGRAFÍA SEGÚN EDAD
- CONSULTA ANTE CUALQUIER DUDA

4 REDUCE FACTORES DE RIESGO



- HISTORIAL FAMILIAR
- CONSULTA GENÉTICA (si aplica)
- PESO CORPORAL SALUDABLE

CUIDA TU SALUD

MIRTA CAROLINA GAIDO

LA CERRADURA DE TINTA

El desván de la vieja casona en la calle Amberes no era simplemente una habitación olvidada, era un refugio donde el tiempo parecía haberse espesado hasta convertirse en una sustancia que se adhería a la piel como una caricia fría.

La atmósfera cargada de un aroma a papel antiguo y al efluvio ferroso que sudaban los muros vibraba bajo un silencio casi sagrado.

Julián avanzaba con cautela; las tablas de madera crujían bajo sus pies, cual si protestaran por haberlas despertado de un letargo de décadas.

A su alrededor, la penumbra devoraba los contornos de objetos que antaño tuvieron nombre y propósito: un gramófono mudo cuya bocina parecía un lirio de metal marchito; una hilera de relojes de péndulo detenidos todos a la misma hora: el día que su abuelo Aurelio dejó de respirar.



En el centro de aquel caos, un haz de luz turquesa descendía desde el tragaluz y se deslizaba sobre la mesa de roble, carcomida por el tiempo.

Allí descansaba un libro sin título grabado, pero cuya sola presencia llenaba el espacio de una gravedad propia, como si su peso no se midiera en gramos, sino en secretos. Las cubiertas de cuero, resecas y cuarteadas igual que la piel de un reptil milenario, custodiaban cientos de páginas amarillentas. Y por encima de ellas, como un ancla en un océano de caligrafía muerta, reposaba una llave.

Julián se detuvo en seco. Sintió un nudo de hielo en la garganta.

La misma era tal cual la recordaba de sus pesadillas y de sus sueños más lúcidos: hierro forjado, pátina verdosa, tres círculos unidos en el ojo de la llave que le daban un halo de talismán. El metal parecía absorber la luz del lugar, devolviendo un brillo mortecino que alargaba las sombras de un modo que no se sentía natural.

Al verla, la tristeza por la ausencia de su abuelo se transformó en una curiosidad demandante.

Recordó a Aurelio, un hombre que no acumulaba dinero ni posiciones, sino instantes y susurros. Se vio con diez años, escondido tras las cor-

tinas del despacho, observando al anciano inclinado sobre ese mismo ejemplar, la pluma rascando el pergamino.

—Recuerda esto Julián —le había dicho el abuelo una tarde de lluvia, sin apartar la vista del libro:

«El mundo es una inmensa biblioteca, pero la mayoría de la gente solo sabe leer las notas al pie de página. Hay libros que no se leen con los ojos, sino con la voluntad y el corazón. La palabra debe ser vivida, para que te transforme para siempre.

En aquel momento, el niño no comprendió el peso de esas palabras. Ahora, el hombre sentía una responsabilidad casi religiosa.

Julián extendió la mano. El aire alrededor del libro estaba inusitadamente frío, en contraste con el bochorno que asfixiaba a la ciudad. Le pareció que el tiempo, fuera de aquel haz de luz, se detuvo.

—¿Qué abres tú? —susurró y su propia voz le resultó extraña en la penumbra.

Sus dedos rozaron el hierro.

Al levantar la llave, el pergamino reaccionó: allí donde ésta había presionado, las letras se reorganizaron con un murmullo de hojas secas. En el centro de la página, se leía ahora una sola frase en castellano antiguo:

El guardián no es quien posee el objeto, sino aquel que se convierte en la cerradura.

Guiado por un impulso dictado por la sangre de su abuelo, elevó la llave a la altura de sus ojos. El libro exhaló un vapor que olía a incienso y a tierra mojada. El zumbido de una mosca quedó suspendido en el espacio; el goteo de una tubería se congeló en el silencio.

Giró el hierro de tres ojos sobre el centro del libro abierto. El sonido no evocó al metal, sino a un suspiro colectivo, como de miles de voces respirando al unísono.

Las paredes del desván se disolvieron en la neblina. Ya no había techo, ni objetos de otra época: solo estanterías que se perdían en todas direcciones. Comprendió, sin que nadie ni nada se lo dijera, que cada una de esas repisas guardaba una vida, y que la suya todavía estaba en blanco.

Tan rápido como había empezado, todo se detuvo. El nieto volvió a encontrarse frente a la mesa, con la llave aún en la mano. El libro seguía ahí, pero sus páginas ya no tenían caligrafía muerta: estaban en blanco, esperando a que él, el nuevo guardián, comenzara a escribir.

Tomó una pluma de plata y trazó la primera palabra. Percibió que su memoria se entrelazaba con el libro. Empezó a escribir su propia historia: la de un hombre que perdió el miedo a lo desconocido en un desván de la calle Amberes, la de una llave de tres ojos y un libro que respiraba.

Afuera, el mundo seguía su curso ruidoso y banal. Pero allí, dentro de la luz de la cerradura de tinta, el tiempo no podía tocarlo. Entonces supo que, mientras el libro permaneciera abierto, él sería, por fin, el autor de su propio destino.

Sobre la autor:



Mirta Carolina Guido

Soy Mirta Carolina Gaido y vivo en CABA. Durante la mayor parte de mi vida, mis actividades transcurrieron lejos de la literatura. Pero, en los últimos años, la escritura se convirtió en mi refugio. Hoy disfruto de aprender el oficio de escribir y valorarlo, también, como un continuo descubrimiento. He publicado los libros *La obsesión de Capricornio* y *Reflejos de la imaginación - Relatos breves,* además del cuento "Máscaras encendidas" en la antología *Atazagorafobia*.

Escribir se transformó, sencillamente, en la forma más amable de habitar el tiempo.

CARMEN AMORES
FILÓLOGA

La enamorada de la Lengua Parte 2

«La norma cumple una función; la diversidad cumple otra mucho más profunda: mantiene viva la lengua».

Por Andrea V. Luna



El mes pasado nos adentramos en el mundo de la Filología, una disciplina científica fascinante que nos adentra en el estudio de las culturas por medio de los idiomas y de cómo nos relacionamos con ellos. Carmen Amores es doctoranda y transmite su pasión en las redes sociales mientras nos enamora con su acento andaluz. El mes pasado comenzamos a conocerla y ahora, les comparto el final de la entrevista.

Andrea: —El estudio de la Filología implica un rigor académico muy exigido a veces, mucha ciencia detrás y mucha interpretación a la vez que deben ser puestos en equilibrio. Ahora, vos supiste dale una nueva arista, una renovación muy interesante y emocionante a la vez: le agregaste poesía a la divulgación. ¿Cómo conviven en vos todas estas caras del idioma?

Carmen: — Para mí conviven con bastante naturalidad porque nunca he sentido que la ciencia y la poesía sean territorios enemigos. Al contrario: muchas veces nacen de la misma pregunta y simplemente buscan respuestas por caminos diferentes.



La filología me enseñó a mirar el lenguaje con rigor; la literatura me enseñó a recordar que, mientras lo analizamos, ese lenguaje sigue estando vivo.

»Cuando estudio lingüística necesito precisión. Un fonema tiene una definición concreta, un cambio lingüístico responde a determinados procesos, una afirmación académica necesita fuentes, metodología y argumentos. Ahí existe una responsabilidad enorme, especialmente cuando divulgamos, porque hacer accesible el conocimiento jamás debería significar deformarlo.

»Pero después aparece otra pregunta que me interesa muchísimo: ¿cómo consigo que alguien sienta que todo esto también habla de su vida? Porque puedo explicar qué es el pretérito imperfecto desde la gramática, pero también puedo preguntarme por qué es el tiempo verbal con el que tantas veces contamos nuestra infancia. Puedo explicar científicamente qué es un acento y, al mismo tiempo, hablar de lo que significa escuchar la voz de tu madre después de mucho tiempo lejos de casa. El conocimiento es el mismo; cambia la puerta por la que invitamos a entrar.

»Ahí aparece la poesía en mi divulgación. La utilizo como una forma de acercamiento, como un puente entre el concepto y la experiencia. Me interesa muchísimo ese instante en el que alguien que jamás ha estudiado filología descubre que lleva toda la vida relacionándose con cuestiones lingüísticas complejísimas sin saber sus nombres.

»Esa es la razón por la que mis distintas facetas se necesitan entre sí. La investigadora me obliga a comprobar; la profesora, a explicar; la escritora, a buscar una imagen capaz de permanecer en la memoria; y la divulgadora intenta reunirlas a todas para que el conocimiento salga de los espacios especializados y pueda sentarse a conversar con cualquiera.

»Hay algo que intento conservar siempre: primero comprender profundamente y después encontrar belleza en la manera de contarlo. Porque la poesía puede embellecer una explicación, pero el rigor es lo que la sostiene. Y cuando ambos consiguen encontrarse, la filología deja de parecer una disciplina lejana y recupera algo que siempre estuvo en su origen: el asombro ante el lenguaje.

Andrea: —Las redes sociales son sinónimo de inmediatez, de imagen y de consumo rápido, mientras que las letras exigen pausa y contemplación. ¿Qué desafíos y qué asombros te ha dejado el construir un puente tan sólido entre lo académico y el público general a través de una pantalla? De paso, contanos cómo encontrarte.

Carmen: —Creo que el mayor desafío ha sido aprender a hablar despacio en un lugar construido para pasar rápido. Las redes sociales funcionan desde la inmediatez: unos segundos deciden si alguien se queda o continúa deslizando la pantalla. Y yo elegí hablar allí de lingüística, literatura, filosofía del lenguaje, poesía… materias que, en principio, parecen pedir exactamente lo contrario: tiempo, silencio y atención.

»Al comienzo podía parecer una contradicción, pero terminó convirtiéndose en una de las cosas que más me interesan de la divulgación. Mi objetivo nunca ha sido convertir la literatura o la filología en contenido rápido, sino utilizar la rapidez de las redes para provocar una pausa. Si una persona llega por casualidad a un vídeo de un minuto y después busca un poema de Pizarnik, abre El Quijote, se pregunta por qué habla como habla o empieza a mirar su propio acento de otra manera, ese minuto ha dejado de ser consumo rápido. Se ha convertido en una puerta.

»Detrás de un vídeo breve puede haber muchas horas de lectura, investigación y escritura. Hay conceptos que necesitan matices y las redes suelen premiar las afirmaciones rotundas. Encontrar el equilibrio entre profundidad, claridad y brevedad constituye probablemente una de las partes más difíciles de mi trabajo.

»Pero los asombros han sido muchísimo mayores. El principal ha sido descubrir que existe una enorme necesidad de contenidos que traten al público como una comunidad inteligente. A veces damos por hecho que en internet todo tiene que ser inmediato, superficial o estridente, y mi experiencia me ha demostrado algo diferente: hay miles de personas dispuestas a detenerse frente a una pantalla para escuchar hablar de Saussure, Lorca, Chomsky, el subjuntivo, el andaluz o una palabra cotidiana que llevan pronunciando toda la vida.

»Yo publico desde Andalucía y un vídeo termina llegando a Argentina, México, Colombia, Chile o cualquier otro lugar del mundo hispanohablante. Entonces alguien responde: «Aquí lo decimos de otra manera». Y aparece otra persona desde otro país y añade una tercera posibilidad. De pronto, la sección de comentarios se convierte casi en un pequeño atlas lingüístico construido colectivamente.

Eso me sigue fascinando. Una pantalla, que aparentemente nos separa, puede convertirse también en una mesa enorme alrededor de la cual personas de lugares muy distintos se reúnen para hablar de palabras

»En redes pueden encontrarme como Carmen Amores. Allí hablo fundamentalmente de lengua, literatura, identidad, cultura y de todas esas cosas extraordinarias que hacemos con las palabras sin darnos cuenta. Mi intención sigue siendo la misma desde que empecé: conseguir que alguien llegue por un vídeo y se marche mirando su propia lengua con un poco más de curiosidad.

Andrea: —Para ir cerrando, quiero darte las gracias por regalarnos tu tiempo y tu saber: somos muy afortunados de recibir un pedacito de tu corazón. Dejo de tu lado el cierre de esta entrevista, no sin antes una última pregunta:

»Como filóloga que convive a diario con los secretos del idioma, ¿cuál es tu propia definición del "amor por la palabra" y en qué rincón de la literatura o de la vida cotidiana volvés a encontrar esa magia fundacional que te hizo elegir este camino?

Carmen: —Para mí, el amor por la palabra es una forma de atención. Es detenerse donde los demás pasan de largo. Escuchar una expresión cotidiana y preguntarse de dónde viene, abrir un libro y descubrir que alguien que vivió hace trescientos años sintió exactamente algo que creíamos exclusivamente nuestro, reconocer a una persona querida por una palabra que solamente ella utiliza. Amar la palabra consiste, en buena medida, en comprender que hablar nunca es únicamente hablar: cada vez que pronunciamos algo llevamos con nosotros una historia.

Y esa magia fundacional la encuentro muchísimo más en la vida cotidiana de lo que podría parecer. La encuentro en las palabras de mi tierra, en el acento de mi familia, en las expresiones que pasan de abuelos a nietos sin que nadie firme un documento que garantice su supervivencia. Me emociona pensar que pronunciamos palabras que existían siglos antes de que nosotros llegáramos y que, probablemente, continuarán viajando



cuando ya no estemos. Hay algo profundamente humilde en formar parte de esa cadena.

»En la literatura vuelvo a sentirlo cuando un escritor consigue hacer extraño lo cotidiano. Lorca, Cervantes, Pizarnik, Idea Vilariño, Cortázar… cada uno desde un lugar completamente distinto me recuerda que las palabras que utilizamos para pedir pan, despedirnos o decir «te quiero» son las mismas materias con las que alguien puede construir una obra capaz de atravesar generaciones. La literatura realiza ese pequeño milagro: toma el lenguaje de todos y consigue que, durante un instante, parezca recién inventado.

»Quizá por eso sigo sintiendo fascinación por una palabra tan sencilla como todavía, por un tiempo verbal, por una expresión andaluza o por la manera en que alguien pronuncia una determinada consonante. Mi trabajo me ha enseñado que detrás de lo aparentemente pequeño suelen esconderse preguntas enormes sobre la memoria, la identidad, el tiempo o el afecto.

Si tuviera que definir ese «amor por la palabra» en una sola idea, diría que consiste en negarse a considerar el lenguaje algo ordinario. Hablamos todos los días y, precisamente por eso, corremos el riesgo de olvidar el prodigio: convertimos el pensamiento en sonido, entregamos ese sonido a otra persona y, de alguna manera, algo que estaba dentro de nosotros consigue existir también dentro de ella.

»Ahí vuelvo siempre. A ese instante casi imposible en el que una palabra deja de pertenecernos, llega hasta otro ser humano y consigue ser comprendida. Después de tantos años estudiando el lenguaje, sigue pareciéndome magia.



Saavedra CATERING
Saavedra CASA DE TÉ
Saavedra GASTRONOMIA
gula by Saavedra FAST FOOD

NUESTRA PORTADA

MARÍA ROSA OLIVER

INCANSABLE

Por Mabel Arcenegui y Silvia Duarte

María Rosa Lucía Oliver Romero fue una escritora, ensayista, traductora y activista política argentina que nació en Buenos Aires en septiembre de 1898 en el seno de una familia patricia tradicional. A los diez años contrajo poliomielitis lo que la obligó a movilizarse en silla de ruedas el resto de su vida. Esto no la limitó, sino todo lo contrario, la impulsó a una vida de constante desplazamiento e itinerancia internacional.



Fue una ávida lectora vinculándose desde su juventud a los espacios culturales porteños. Además de ser gran amiga personal de Victoria Ocampo, colaboró intelectualmente en la revista Sur, siendo una pieza clave en el nacimiento de la misma en 1931 al integrar el comité de redacción inicial junto a Eduardo Mallea y Jorge Luis Borges. Oliver introdujo al pensador estadounidense Wal-do Frank en el círculo de Ocampo. En su rol de traductora, tradujo autores fundamentales para la revista sirviendo de nexo cultural entre la literatura anglosajona, francesa y la latinoamericana, siendo su casa de la calle Posadas, en Buenos Aires, un centro de reuniones paralelo entre el grupo Sur y los intelectuales extranjeros que visitaban el país.

En tiempos de agitación política Ocampo mantuvo su postura liberal, conservadora y antiperonista clásica mientras que Oliver viraba al comunismo y el antifascismo. Durante la Guerra Fría la brecha

se ahondó, ya que Oliver se alineó con el bloque soviético y viajo a China y Cuba, mientras que Sur se consolidaba en el bloque occidental y liberal.

En 1942 viaja con su familia a Estados Unidos, luchando con la causa aliada en contra del nazismo. Durante su estancia allí, trabajó para el Consejo Mundial de la Paz y como asesora cultural de la oficina coordinadora de asuntos interamericanos, esto último lo hizo como invitada por la administración del presidente Roosevelt. Por otra parte, ayudó a los exiliados de la guerra civil española y en el año 1958 recibió el premio Lenin de la Paz. Mantuvo correspondencia con el Che Guevara, con quién tenía una amistad; y, en uno de sus viajes en un avión biplano soviético, estuvo en Rusia y China donde conoció a Mao Tse Tung.

Tradujo del inglés *City Block* de Waldo Frank (su mentor político y literario) en 1937 y de Jhon Dos Passos *El número uno* en 1946; del alemán, *Informe para una academia* de Franz Kafka en 1955. Algunas de sus publicaciones fueron: *Geografía Argentina, América vista por una mujer argentina; Lo que sabemos, hablamos; Testimonio sobre la China de hoy; Mundo, mi casa; La vida cotidiana* y *Mi fe es el hombre* —que terminó antes de morir— que son tres volúmenes autobiográficos. Falleció de un ataque al corazón a los setenta y ocho años en Buenos Aires.





www.andreavluna.com.ar

Taller Literario
ANDREA V. LUNA

talleres.andreavluna@gmail.com

FUERZA AEREA

C.I.A.T.A.

INSTITUTO NACIONAL DE AVIACION CIVIL

EXPO CIATA

MUESTRA ANUAL DE PROYECTOS



- PRESENTACIÓN DE AERONAVES EN SERVICIO
- PRESENTACIÓN DE AERONAVES ESTÁTICAS
- HELICÓPTEROS
- MOTORES
- CIENCIA Y TECNOLOGÍA AERONÁUTICA
- BANCO DE PRUEBAS MOTORES REACCIÓN Y ALTERNATIVO.
- Y MUCHAS SORPRESAS MÁS

FECHA

06 NOVIEMBRE 2026

LUGAR

EDIFICIO DEL CENTRO DE INSTRUCCIÓN DE AERONAVEGANTES Y TÉCNICOS AERONÁUTICOS

(DENTRO LA BASE AÉREA MILITAR MORÓN)

AVENIDA EVA PERÓN 2200

Formando hoy, los aviadores del mañana

REFLEXIONES DE UN FILÓLOGO ABURRIDO

¿PODREMOS ENCONTRAR LA PARTE DE COMEDIA DE LA *POÉTICA* DE ARISTÓTELES?

Por Juan T. Nápoli

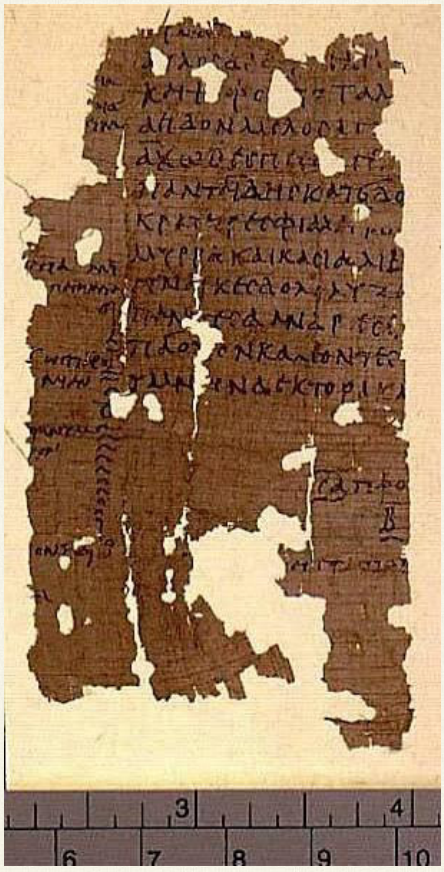
Quien haya leído *El nombre de la rosa*, la hermosa novela de Umberto Eco, sabrá de qué hablamos: allí unos monjes son capaces de llegar al asesinato para esconder el único ejemplar que quedaba de la segunda parte de la *Poética* de Aristóteles, aquella que trataba justamente de la comedia. El argumento de Jorge de Burgos, el monje medieval que es un remedo de nuestro admirado Jorge Luis Borges, bibliotecario del convento que custodia este único ejemplar, es bastante claro: Jorge de Burgos cree que la risa libera a los hombres del temor al diablo y a lo sagrado. Según su visión dogmática, "el que no teme al diablo ya no necesita a Dios". Considera que el tratado legitima la burla y el placer corporal como una forma de sabiduría que desacraliza la verdad absoluta de la Iglesia. Ciertamente, no quiero ahora entrar en este debate, tal vez un poco anacrónico. Sin embargo, muchos lectores modernos pensarán tal vez que el argumento de la novela corresponde a la fantasía del novelista italiano. Justamente, este es el tema que me interesa tratar hoy: hay fundados argumentos para pensar que efectivamente existió este segundo libro de Aristóteles.

Los argumentos para sostener esta aseveración son concluyentes: en el primer libro conservado sobre la tragedia, Aristóteles promete tratar más adelante el género cómico y la catarsis de la risa. Se cree que analizaba la comedia del mismo modo riguroso que hizo con la tragedia, definiéndola como la imitación de personas inferiores o defectuosas, centrada en lo ridículo y lo feo pero exento de dolor. Además, hay otra razón concluyente:



conservamos solamente una parte muy pequeña del conjunto de textos que se habrían escrito en la antigüedad. De muchos autores solo conocemos su nombre, y de otros tantos conocemos el conjunto de sus títulos, o al menos el número de ellos, aunque conservamos solamente un porcentaje menor, cercano tal vez al veinte por ciento de todo lo que nos habría legado la antigüedad clásica.

¿Por qué conservamos tan poco de lo que la literatura y la filosofía de la antigua Grecia nos ha transmitido? En primer lugar, porque los materiales de escritura eran muy frágiles (rollos de papiro) y los textos debían copiarse a mano, uno por uno, un trabajo arduo y caro. El papiro, que era el soporte más común, se degrada con facilidad por la humedad, el calor y el uso continuo. A diferencia de Egipto, donde el clima seco permitió rescatar papiros antiguos, la humedad de Europa destruyó la mayoría de los rollos. Antes de la invención de la imprenta, la única forma de difundir o salvar un libro era transcribirlo nuevamente, en otro soporte más durable como el pergamino, letra por letra. Si una obra dejaba de copiarse por falta de interés o por la destrucción de una biblioteca, desaparecía para siempre. Solo la transcripción continua garantiza la perduración.



Conocemos las terribles consecuencias de la destrucción de la primera biblioteca de la antigüedad, aquella que se ubicaba en Alejandría bajo el auspicio de la dinastía de los Ptolomeos. Incendios, guerras, invasiones y el colapso de muchos imperios acabaron con colecciones enteras de textos. Además, con el paso al cristianismo y la Edad Media, solo se copiaron de forma masiva los textos considerados útiles para la nueva religión o para la educación escolar, perdiéndose tal vez para siempre gran parte de la poesía lírica, el teatro o la filosofía no alineada con los intereses de la nueva época.

De este modo, es fácil pensar que lo que se perdió en el camino ha desaparecido para siempre. Sin embargo, no es así. Durante los últimos años, muchos avances se han hecho y numerosos textos pueden ser nuevamente rescatados. Tal vez los lectores de *Trobairitz* puedan acompañarnos en estas esperanzas de recuperar algo del inmenso legado de la antigüedad. Hallazgos fortuitos y el desarrollo de la tecnología abren fundadas esperanzas de recuperar algo de ese legado. Veamos algunos de los reservorios en los que se está trabajando para robarle al olvido algunas de sus joyas más valiosas:

1. Los así llamados Papiros de Oxirrinco son una inmensa colección de más de 500.000 fragmentos de manuscritos antiguos descubiertos a partir de 1897 en un antiguo vertedero de basura en la ciudad de Oxirrinco (El-Bahnasa, Egipto). Los arqueólogos británicos Bernard Pyne Grenfell y Arthur Surridge Hunt lideraron las primeras excavaciones, desenterrando un tesoro documental invaluable que abarca desde el siglo III a. C. hasta el siglo VII d. C. La enorme mayoría de estos textos están escritos en griego (el idioma de la administración en el Egipto helenístico y romano), aunque también se encontraron documentos en latín, copto, árabe, demótico y hebreo. El valor de esta colección es incalculable para historiadores y filólogos por las diferentes categorías de información que resguarda: hay allí textos literarios perdidos hasta entonces, que se lograron recuperar, tales como poemas de Safo, Píndaro y Alceo, dramas de Menandro, y fragmentos filosóficos de Platón; el subgrupo más numeroso está constituido por las copias más antiguas del Nuevo Testamento en griego; sin embargo, alrededor del 90% de los hallazgos son textos cotidianos de la administración grecorromana: Incluyen cartas privadas, testamentos, listas de compras, recibos fiscales, actas judiciales y contratos, ofreciendo una ventana única a la rutina de los ciudadanos comunes. Actualmente, la mayor parte de la colección se conserva en la Biblioteca Bod-

leiana de la Universidad de Oxford. Debido a la gigantesca escala de fragmentos recuperados, los investigadores siguen transcribiendo, traduciendo y catalogando nuevos textos año tras año en un esfuerzo continuo de digitalización global. ¿Qué más aparecerá aquí? Solo el tiempo y el trabajo de los filólogos nos permitirá saberlo.

2. El descubrimiento de los así llamados palimpsestos constituye otra esperanza importante de recuperación de textos que se creían perdidos. Un palimpsesto es un manuscrito en el que se ha borrado el texto original —generalmente raspando o lavando un pergamino— para volver a escribir sobre él un nuevo contenido. Muchas veces, el contenido nuevo tiene menos importancia que aquel que ha sido borrado. Los textos ocultos bajo la escritura superior comenzaron a leerse sistemáticamente a principios del siglo XIX (década de 1810 y 1820). Investigadores como el alemán Barthold Georg Niebuhr y, sobre todo, el cardenal italiano Angelo Mai, empezaron a descifrar textos subyacentes aplicando reactivos químicos (como tintura de agallas). Aunque eficaces para revelar las letras ocultas, estos métodos solían dañar o manchar permanentemente el valioso pergamino con el paso del tiempo. Hoy en día los textos se leen de forma totalmente no invasiva gracias a la fotografía multiespectral y la luz ultravioleta o infrarroja, tecnologías que permiten aislar las diferentes capas de tinta sin deteriorar el documento. El ejemplo más célebre, fascinante y de mayor impacto científico en el mundo es el Palimpsesto de Arquímedes. Su historia combina el desprecio medieval por la ciencia, un rescate detectivesco y tecnología nuclear moderna: en Constantinopla, un escriba copió en un pergamino varios tratados fundamentales del genio griego Arquímedes de Siracusa. Un monje, en 1229, borró el valioso texto científico raspando la tinta. Cortó las páginas a la mitad, las giró 90 grados y reescribió encima un libro de oraciones litúrgicas bizantinas conocido como *Euchologion*. Durante siglos, el conocimiento científico de Arquímedes quedó sepultado bajo los rezos medievales. En 1906 , el filólogo danés Johan Ludvig Heiberg localizó el manuscrito en una biblioteca de Constantinopla. Al mirarlo con atención bajo luz natural, notó las tenues marcas matemáticas que yacían debajo de las oraciones. Utilizando técnicas fotográficas básicas de la época, logró transcribir una gran parte. Tras la Primera Guerra Mundial, el libro desapareció y sufrió daños por moho, falsificaciones e incluso recortes. En 1998, un comprador anónimo adquirió el deteriorado libro en una subasta de Christie's por dos millones de dólares y lo cedió al Museo de Arte Walters en Baltimore para su restauración. Para leer las partes que Heiberg no pudo descifrar debido al moho y las manchas, los científicos utilizaron un sincrotrón (un acelerador de partículas) en la Universidad de Stanford. Mediante fluorescencia de rayos X, lograron mapear los átomos de hierro presentes en la tinta original de Arquímedes sin tocar el papel. Gracias a esto, el texto subyacente "brilló" digitalmente de forma nítida. Incluso en marzo de 2026, investigadores del CNRS francés descubrieron en un museo de Blois una de las páginas que se consideraba perdida desde hacía un siglo (el folio 123), la cual contiene fragmentos clave de su tratado *Sobre la esfera y el cilindro*. Muchas otras obras clásicas podrían aparecer todavía gracias a estas técnicas.

3. Las tablillas de Olbia y las laminillas órficas constituyen otro descubrimiento reciente y muy importante para entender aspectos del orfismo en la antigüedad. Las laminillas de Olbia (también llamadas tablillas de hueso de Olbia) son tres pequeñas piezas de hueso con inscripciones grabadas descubiertas en la antigua ciudad griega de Olbia Póntica (actual Ucrania) que datan del siglo V a. C. Son hallazgos ar-





queológicos de enorme valor histórico porque constituyen una de las evidencias físicas más antiguas de los misterios órficos y del culto dionisíaco en el mundo griego. Fueron halladas en el área de un santuario y, a diferencia de las famosas *laminillas órficas de oro* que se depositaban enrolladas en las tumbas de los difuntos, estas piezas están hechas de hueso y contienen grafitis con fórmulas breves, crípticas y conceptuales. Las tres tablillas contienen palabras sueltas organizadas en fórmulas u oposiciones binarias (pares de contrarios), un estilo que recuerda fuertemente a la filosofía de Heráclito. Las laminillas órficas en cambio (conocidas en arqueología bajo el término alemán *Totenpass* o "pasaportes para los muertos") son pequeñas láminas de oro extremadamente delgadas con textos sagrados inscritos. Se depositaban en las tumbas de los iniciados en los misterios órficos y dionisíacos entre los siglos IV a. C. y III a. C. Su función principal era servir como una guía de viaje o amuleto para el alma en el Más Allá, detallando las instrucciones exactas sobre cómo navegar por el inframundo (el Hades) para evitar el castigo eterno y alcanzar la salvación de los dioses. Se hacían en láminas de oro debido a que este metal simboliza la pureza, la incorruptibilidad y la inmortalidad. Se enrollaban meticulosamente o se plegaban. Se depositaban de formas muy específicas: dentro de la boca del difunto, en sus manos, sobre el pecho o metidas en pequeñas cápsulas colgadas al cuello a modo de filacteria. Se han descubierto más de un centenar en diversas excavaciones arqueológicas a lo largo del Mediterráneo, destacando regiones como Tesalia, Creta, el sur de Italia (Magna Grecia) y la propia Olbia. Una de las más famosas y completas es la *Laminilla de Hiponio* (en Calabria). Las laminillas órficas revolucionaron nuestra comprensión de la espiritualidad griega, demostrando que al margen de la religión olímpica oficial (donde el Hades era un lugar sombrío para todos), existían corrientes místicas que prometían una salvación individual y una vida de gozo eterno tras la muerte.

4. Los conocidos popularmente como "rollos de Pompeya" constituyen la más importante y esperanzadora posibilidad de recuperar algunos de los textos antiguos hoy perdidos. Son en realidad los mejor llamados papiros de Herculano, una colección de más de 1.700 rollos de papiro carbonizados, que constituyen la única biblioteca intacta que sobrevivió de la antigüedad clásica. Fueron sepultados en el año 79 d. C. por la erupción del Monte Vesubio, la misma que destruyó Pompeya. Su lectura actual es uno de los mayores hitos de la ciencia moderna, gracias al uso combinado de tomografía de rayos X e inteligencia artificial. Se descubrieron hace unos 260 años en la Villa de los Papiros, una monumental residencia en Herculano que se cree perteneció a Lucio Calpurnio Pisón, político influyente y suegro de Julio César. La erupción del volcán envió flujos piroclásticos a temperaturas extremas (cerca de 400° C) que carbonizaron instantáneamente los rollos, transformándolos en frágiles bloques negros de carbón vegetal. Al principio, se confundieron con trozos de madera quemada y algunos se usaron como antorchas. Cuando los arqueólogos entendieron lo que eran, descubrieron que abrir un rollo físicamente significaba destruirlo, ya que el papiro se desintegraba en ceniza. La gran mayoría de los textos descifrados pertenecen a la fi-

losofía epicúrea (especialmente obras de Filodemo de Gádara sobre música, vicios y los dioses), aunque hallazgos recientes han revelado también tratados éticos y del estoicismo. Hoy en día, gracias a las nuevas tecnologías, es posible comenzar a leer estos rollos. La esperanza de descubrir valiosos testimonios de la antigüedad adquiere nueva vigencia.

Como puede verse, la antigüedad no ha terminado de decirnos todo lo que tiene para decirnos. Seguramente, nuestros alumnos actuales sabrán en treinta años mucho más de Platón y Aristóteles, de Sófocles y Eurípides, de la poesía y la filosofía arcaica, que aquello que podemos saber nosotros hoy en día. La expresión exacta de lo que nos espera proviene de un antiguo proverbio oriental que afirma: "Si el alumno no supera al maestro, ni es bueno el alumno, ni es bueno el maestro". En la tradición filosófica occidental, el filósofo griego Aristóteles sintetizó este pensamiento con su famosa cita: "El verdadero discípulo es el que supera al maestro". No hay, por lo tanto, mayor orgullo que ser superados por nuestros discípulos (teléfono para Andrea Luna). Ellos dejarán a las siguientes generaciones un mundo mejor que el que encontraron.

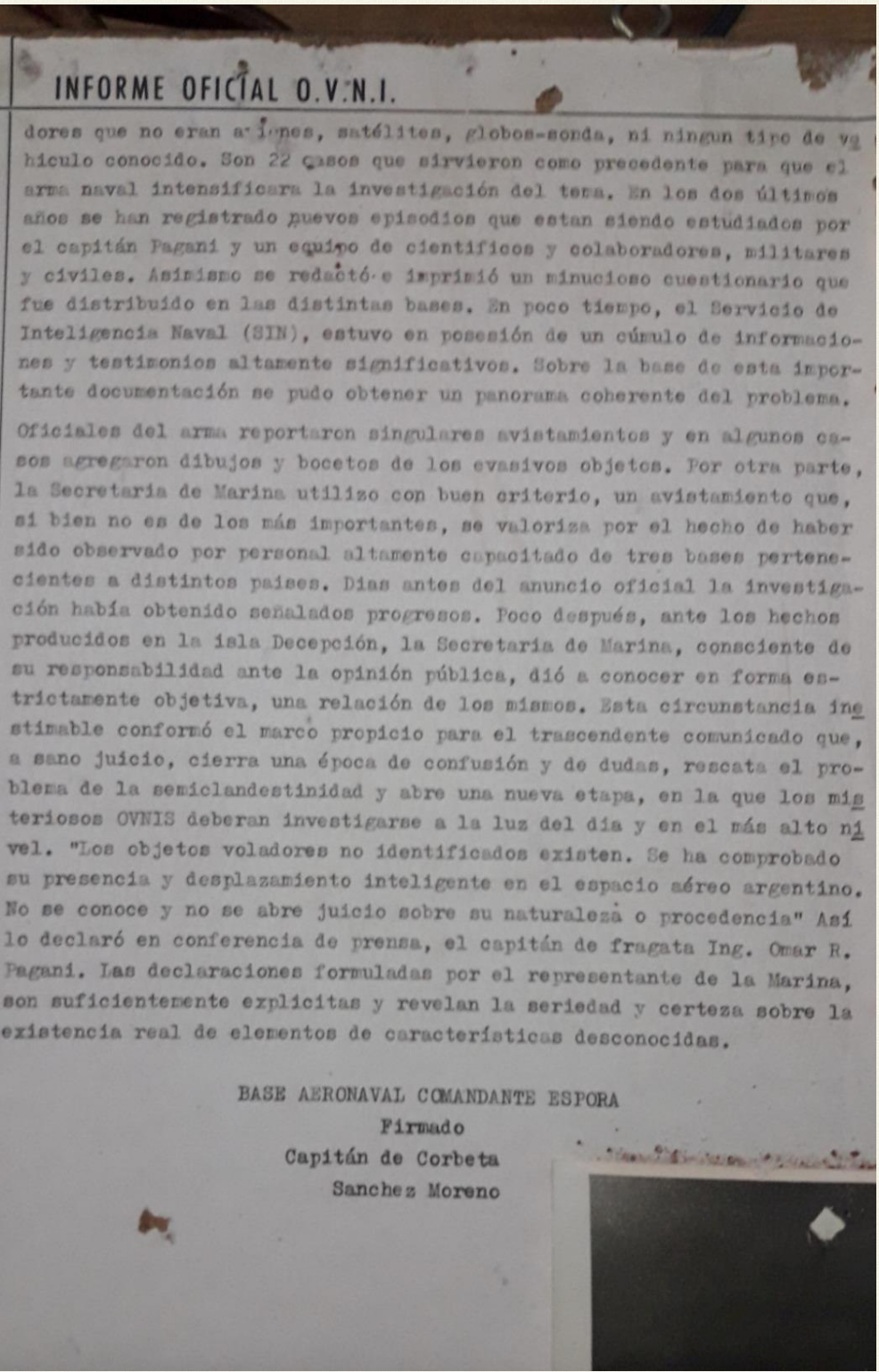




SILVIA SIMONDINI Y ANDREA PÉREZ SIMONDINI

LAS DAMAS DE LOS OVNIS

Por Mercedes Chimirri



INFORME OFICIAL O.V.N.I.

dores que no eran aviones, satélites, globos-sonda, ni ningun tipo de vehiculo conocido. Son 22 casos que sirvieron como precedente para que el arma naval intensificara la investigación del tema. En los dos últimos años se han registrado nuevos episodios que estan siendo estudiados por el capitán Pagani y un equipo de cientificos y colaboradores, militares y civiles. Asimismo se redactó e imprimió un minucioso cuestionario que fue distribuido en las distintas bases. En poco tiempo, el Servicio de Inteligencia Naval (SIN), estuvo en posesión de un cúmulo de informaciones y testimonios altamente significativos. Sobre la base de esta importante documentación se pudo obtener un panorama coherente del problema.

Oficiales del arma reportaron singulares avistamientos y en algunos casos agregaron dibujos y bocetos de los evasivos objetos. Por otra parte, la Secretaria de Marina utilizo con buen criterio, un avistamiento que, si bien no es de los más importantes, se valoriza por el hecho de haber sido observado por personal altamente capacitado de tres bases pertenecientes a distintos paises. Dias antes del anuncio oficial la investigación había obtenido señalados progresos. Poco después, ante los hechos producidos en la isla Decepción, la Secretaria de Marina, consciente de su responsabilidad ante la opinión pública, dió a conocer en forma estrictamente objetiva, una relación de los mismos. Esta circunstancia inestimable conformó el marco propicio para el trascendente comunicado que, a sano juicio, cierra una época de confusión y de dudas, rescata el problema de la semiclandestinidad y abre una nueva etapa, en la que los misteriosos OVNIS deberan investigarse a la luz del dia y en el más alto nivel. "Los objetos voladores no identificados existen. Se ha comprobado su presencia y desplazamiento inteligente en el espacio aéreo argentino. No se conoce y no se abre juicio sobre su naturaleza o procedencia" Así lo declaró en conferencia de prensa, el capitán de fragata Ing. Omar R. Pagani. Las declaraciones formuladas por el representante de la Marina, son suficientemente explicitas y revelan la seriedad y certeza sobre la existencia real de elementos de caracteristicas desconocidas.

BASE AERONAVAL COMANDANTE ESPORA
Firmado
Capitán de Corbeta
Sanchez Moreno

A Silvia Simondini se la conoce como “La dama de los ovnis”; junto a su hija, Andrea Pérez Simondini, realizan un trabajo de investigación meticuloso, serio y comprometido. Esto ha permitido que su tarea sea reconocida y respetada a nivel internacional. Se puede ser creyente o escéptico, lo que no se puede es ignorar o desmerecer todo lo que vienen realizando desde hace años manteniendo siempre el mismo nivel, pero, a la vez, renovándose, creciendo e incorporando nuevos recursos. Y, como siempre que se trata de este tema, no se puede eludir la sensación de internarse en el misterio. Al menos a mí me sucede. Los dejo con estas damas increíbles, trabajadoras, enérgicas y que saben transmitir la pasión por lo que hacen como pocos.

Mercedes: —Silvia y Andrea: un gusto poder entrevistarlas; quiero agradecerles a ambas este tiempo. Me gustaría, Silvia, que pudieras contar, brevemente para nuestros lectores, qué fue lo que te llevó a interesarte en el tema ovni, creo que es una pregunta que te habrán hecho miles de veces, pero que es ineludible.

Silvia: Todo comenzó con una experiencia en Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz. El 18 de



agosto de 1968, cumplía un año mi hijo Marcelo, y lo estaba bañando para el festejo de su cumpleaños. Empiezo a escuchar los llamados desesperados de mi esposo Jorge, desde la calle para que salga, que salga que tenía que ver algo. Estaba más preocupada por mi tarea, y además soy una persona poco curiosa, por lo cual seguí atendiendo a mi hijo. Mi esposo entró abruptamente tomó al niño, lo puso en el corralito y me llevó de la mano afuera, y me quedé medio inmóvil, porque veía a muchos de mis vecinos mirar hacia arriba de mi casa. No terminaba muy bien de entender qué pasaba: no podía ver el cielo, porque tenía un alero en la puerta que me lo impedía. Pensé que había un animal en el techo al ver que los vecinos señalaban. Me decido a dar un paso hacia adelante, y quedé sin palabras. Se veía una figura negra. Parecía una moneda. Tapaba gran parte de la cuadra. Vale mencionar, que mi esposo era petrolero, por lo cual nuestra casa ocupaba gran parte de esa manzana, porque estaban allí, los camiones, un patio con materiales. Me ubico para ver bien esa figura y, sin mediar más tiempo, ese objeto se adelanta un poco y despide de su panza cinco objetos más pequeños con su misma forma que se posicionan en forma de V atrás de ella y empiezan a desplazarse hacia el norte, como para Comodoro Rivadavia.

»Inmediatamente ingresé a la casa para poner la radio, y una emisora de comodoro estaba hablando del ovni que acababan de ver pasar. Le hacen una entrevista a un médico de allí de apellido Cabo Lorenz, que desde su consultorio vio pasar el objeto.

»Más tarde, mi madre Elena Galli, que estaba viniendo desde Buenos Aires al cumpleaños del nieto y a la altura de Puerto Madryn, ya sobre el anochecer, vio un objeto con una luz intensa con cinco luces más pequeñas en formación que pasaba con rumbo al océano Atlántico. Cuando mi madre llegó y me lo contó, le dije que esos ovnis, fueron "paridos" arriba de nuestra casa.

»Esta experiencia cambió mi vida: a partir de allí comencé a pedirle a los que traían los libros a Caleta que me consiguieran todo respecto al tema ovni.

»Con el tiempo, a mi esposo lo trasladaron a Buenos Aires donde me empecé a conectar con investigadores de todas las corrientes, pero, sin embargo, ninguno completaba mis necesidades, así que empecé mi propio camino investigativo.

»Pasaron los años y tenía una biblioteca abundante, conocía todas las miradas respecto al fenómeno, había indagado algunos casos, pero hubo un lugar que es el que me convierte en investigadora de campo y concentra mi mayor interés: Victoria, Entre Ríos.

»En julio de 1991, aparece una noticia en el diario Clarín que me impactó: "Técnicos de la NASA investigaron Ovnis en Entre Ríos". Clarín



no solía abordar estos temas, menos a dos páginas en la sección de información general. Previamente, investigando los medios, encontré que eran muchos los que direccionaban a un destino: "Victoria".

»Allí me radiqué a fines del año 1991 y formé con, el tiempo, el equipo de investigación científica "Visión Ovni"

Mercedes: —¿Y a vos, Andrea? Porque, si bien es tu madre la que comienza, en algún momento vos te sumás

Andrea: —En mi caso, fue desde Buenos Aires. No tengo mucho recuerdo de lo acontecido en Caleta: solo gente que corría. Además, tenía 2 años. Ya radicada en Buenos Aires, y estando en cuarto grado, me tocó vivir una experiencia que me adentró en la curiosidad.

»Vivía en el barrio de Villa del Parque, en Tinogasta y Av. San Martín, regresaba del centro comercial del barrio de la calle Cuenca, por la calle Tinogasta, y es ahí donde sucedió. En la intersección con la avenida Nazca, y mientras estaba esperando que corte el semáforo, por el rabillo del ojo veo algo que se movía. Iba con una compañera del colegio, Gabriela, que también fue testigo, y cuando levantamos la vista, vimos una especie de "trencito volador".

»Se parecía a las salchichitas copetín, que estaban como unidas una con otra y eran de color gris. Hacía como un viboroteo errático, pero con dirección hacia el norte. Se perdieron detrás de los edificios, por lo que decidimos salir corriendo por Tinogasta hasta Av. San Martín que nos permitiría ver porque estaba el Club Comunicaciones, varias hectáreas a cielo abierto. Así fue, lo vimos, ya a la lejanía perderse hacia el norte.

»Eso marcó mi inicio. Entré corriendo, recuerdo, a la biblioteca de mamá a buscar en sus libros algo como lo visto. Encontré algo parecido en una revista española. Eso de niña me llevó a seguir todo respecto al tema. Leía todo lo de mamá, recortaba artículos periodísticos de noticias de ovnis que venían en la edición de la tarde del diario La Razón. Eso ocasionaba enojos de papá que encontraba recortado el periódico. Mi formación educativa siempre estuvo acompañada de la idea de aportar conocimiento al fenómeno ovni. Fui técnica química en la secundaria. Estudié mucho allí de electricidad con el profe Capelletini. Me adentré en la óptica también y me metí en la física y la matemática con un profesor llamado Del Hoyo, después lo tuve en la UTN, en Ingeniería química.

»Estudié derecho porque creía que había que conocer Derecho aeronáutico y espacial. De hecho, me honraron de cursar como invitada en la materia en la Universidad Del Salvador, en cátedra de María de las Mercedes Esquivel, la viuda del Dr. Aldo Cocca (creador del Tratado de 1967 vigente aun en Naciones Unidas y que regula las actividades fuera de la atmósfera terrestre).

»Al igual que mi madre, comienzo de lleno en la investigación con la fundación del equipo de Visión Ovni en Victoria, Entre Ríos.

Mercedes: —Y, una vez en Victoria, ¿Qué experiencias las llevaron a confirmar que estaban en el lugar indicado?

Silvia: —Nosotros mismos vivimos una experiencia increíble la primera noche que pasamos allí. Armamos un campamento en el camping de Victoria, en el Puerto. Su ubicación te permite observar hacia el sur la Laguna del Pescado, que era el lugar donde todos decían que aparecían las luces.

»Los dueños del camping en esa época eran una familia muy reconocida, la Familia Almada. Fueron testigos de muchos eventos y son los que nos contaron que era común ver de a dos o tres luces, que se desplazaban a muy poca altura bordeando la costa, frente a la costanera y que se perdían en la Laguna del Pescado.

»Había viajado con mis tres hijos y mi madre Elena. Estábamos preparando las cañas para ir a pescar, y Marcelo y Christian se adelantan para ir a un canal en la zona baja del camping. Mamá prefirió quedarse en el auto y con Andrea nos estábamos armando las cañas para alcanzar a los chicos. De pronto, vimos una luz amarillo mostaza que apareció hacia el norte, justo arriba de donde estaba ubicada la Prefectura, pero más atrás. Le digo a Andrea que eso no estaba ahí. Parecía una antena, pero estábamos seguras de que no estaba y que se había desplazado en vertical de abajo hacia arriba para quedar estacionada allí. Seguimos con nuestra tarea y, de pronto, la luz se empieza a desplazar hacia el casco urbano. Le digo a Andrea: "Se está desplazando".

Andrea: —"Sí, sí, la vi ma", le dije. Fue ahí que agarré una linterna y corrí hasta la escollera del puerto, y empecé a hacerle señales con la linterna. De pronto, entendiendo que vio mis señales, cambió esta luz la dirección de vuelo y se vino hacia mi posición. Mi mamá ya estaba donde los chicos en el canal, porque les fue a contar de la luz y yo corrí directo hacia ellos.

»Para llegar al canal había que hacer una bajada marcada por una línea de árboles que delimitaban el perímetro del camping, y pego el salto a la vez que el objeto estaba arriba de esa línea de árboles.

Silvia: —Había mucha gente en el camping y paseando en el canal. Todos vieron ese objeto.

Andrea: —Sí, ese objeto, recuerdo que tenía una forma triangular, prende una luz hacia adelante, se desplaza unos metros y se pone arriba de los que estaban pescando, baja las luces, nos ilumina por unos segundos, apaga las luces y desaparece como si nunca hubiera estado allí

Silvia: El silencio era realmente ensordecedor. Nadie decía nada.

Andrea: Pasados dos o tres minutos, no recuerdo quien fue el primero que dijo: "¿Vieron eso?". Todos empezaron a comentar los detalles, el tamaño, la luz, si se apagó o se fue a mucha velocidad, que no llegamos a verlo. Todas preguntas para las que aún hoy no tenemos respuesta.

»Esa fue la bienvenida: la primera noche del primer día. Después tomamos conocimiento de los eventos que se observaban en una estancia conocida como "La Pepita" frente a la Laguna del Pescado, allí se reportaban luces que entraban y salían de la laguna y que se adentraban en los campos, dejando huellas circulares y que interactuaban con el medio. Incluso la pérdida o desaparición de agua en los tanques australianos.



»Otro de los lugares donde la gente se reunía para observar el fenómeno era el Cerro de la Matanza, un observador natural, que daba el privilegio de observación de toda la zona de islas en altura, sin mucha contaminación lumínica.

Mercedes: —¡Tremendas experiencias! Gracias por compartirlas. Ahora me gustaría preguntarles cómo nace el Museo del Ovni.

Silvia: Bueno, fue fortuito si se quiere, por varias cuestiones. Estuve un tiempo prolongado en Buenos Aires por cuestiones de salud de Andrea y dejamos la casa mucho tiempo sola, y en varias noches nos robaron todo, hasta el último mueble, pero donde teníamos resguardado todo nuestros elementos de investigación, no pudieron entrar. Más allá de que fue un momento bisagra, porque tuvimos que empezar de cero con todo, lo tomamos como una señal. Todo nuestro trabajo de investigación, archivos, muestras, equipo, etc, no pudieron abrir la habitación donde estaba guardado.

»Por otro lado, Andrea, ya mejorada, cada dos fines de semana, venía a Victoria y era muy difícil mantener una vida familiar, porque era constante que las personas que conocían de las investigaciones, tocaran el timbre para que les cuente o los acompañe o lleve adonde se veían los ovnis. Es ahí cuando Andrea tiene la idea brillante de poner un horario. Esa habitación donde teníamos todo guardado, era mi lugar de trabajo y estudio con el tema. Allí tenía armada la biblioteca y todas mis cosas. Visto desde afuera, parece un garaje con un portón fuerte. Es ahí donde Andy decide poner un cartel que se reciben visitas de 16 a 18 hs.

»La suerte hizo que el primer visitante fuera un periodista, muy reconocido. Martín Jáuregui, que tenía un programa de turismo en canal 7 (hoy la TV pública), y estaba haciendo una cobertura para su programa.

»Cuando ingresa, él dice, "Ah pero esto es un Museo del Ovni". Lo tomamos como una gracia, era una persona muy alegre. Me hizo una entrevista muy linda. Fuimos a la noche juntos a hacer observaciones al Cerro de la Matanza.

»La cuestión es que vuelve a su programa y a las dos semanas pasa todo lo que produjo en Victoria, haciendo especial enfoque, en "El Museo del Ovni de Victoria". Así lo presentó. MI vida se convirtió en una locura. A las dos semanas, tenía combis con personas que venían a ver el Museo del Ovni. Imagínense la sorpresa cuando veían mi estudio. El boca a boca fue imparable y nos tuvimos que poner a armar la estructura mínimamente parecida a un Museo del Ovni.

Andrea: Sí, mamá me quería matar. Me echaba la culpa de que todo era por el cartelito con los horarios. Hoy vemos todo lo que pasó y no lo podemos creer. Nos llena de orgullo, porque no solo es una referencia mundial, sino que,



gracias al museo, conocimos testigos, investigadores de todas las condiciones, obtuvimos materiales de referencias que nos pusieron en nuevas responsabilidades.

»Nos hicimos muy amigas de Martín Jáuregui y siempre le agradecimos su generosidad. Nos enteramos de que él era nativo de Bariloche, que fue testigo de varias experiencias y que eso motivó su interés en el tema.

»Hoy, el Museo del Ovni es uno de los 25 museos de la temática que hay en el mundo. En Argentina es el único, además de ser el único que tiene el tipo de material que tiene: restos satelitales, meteoritos, piezas exóticas. Muestras de los casos donde la gente dice haber estado en cerca-

nía de estos fenómenos que dejan evidencia física.

»Además, se convirtió en uno de los efectores turísticos más importantes de Victoria, de la provincia y, te diría, del país. Estamos enmarcados dentro del Turismo Científico y en pleno desarrollo del turismo ufológico. Por otra parte, realizamos todos los años en mayo (ya vamos camino a la 11.ª edición) el Congreso Internacional de Ovnilogía, y somos una referencia dentro de lo que se conoce como Turismo MICE (Meetings, Incentives, Conferences and Exhibitions), posicionándose entre los 10 congresos más importantes del mundo.

Mercedes: —Considero que es un gran trabajo el que realizan ustedes y no debe ser fácil tener tanta gente alrededor. ¿Cuáles son esos objetos que consideran que son los más raros que se encuentran entre las piezas del museo y, al mismo tiempo, los más relevantes?

Andrea: El Museo hoy tiene cuatro sectores bien definidos. Es importante aclarar que las piezas que se exhiben están documentadas con informes técnicos, testigos fortalecidos o ambos. Son los que denominamos "Casos Asociados" y son acompañados con evidencia física o documental. Dicho esto, el enfoque que realizamos está basado en fundamentar anomalías y extrañezas con desplazamientos en todos los medios. Por otra parte, se presentan cuatro sectores, para entender la naturaleza del fenómeno y sus componentes.

»Uno de los sectores muestra el Caso Victoria. Los orígenes del fenómeno, que lo posicionaron en la casuística nacional e internacional. Todos los elementos documentados en fotografías y videos, a la vez de las investigaciones de campos, de círculos en los campos, alteraciones electromagnéticas con cortes de luz, entre otras anomalías. La desaparición de grandes volúmenes de agua en arroyos y, fundamentalmente, en tanques australianos. Todo documentado con sus respectivos estudios en universidades y/o organismos científicos.

»Otro sector, es el de los elementos físicos de muestras que pasaron por los laboratorios o análisis. Allí los asistentes pueden interactuar con las piezas. Es donde se adquiere y se transfiere el conocimiento más técnico de las investigaciones. Parte de las piezas, son los casos sobre mutilación de ganado (con muestras biológicas, las afectaciones en los campos y en diferentes medios, peritajes en indumentarias con las historias clínicas).

»Otro sector es el de la desclasificación y los casos emblemáticos del país. Encontrarán los asistentes, los casos que ya se han desclasificado, acompañados por los documentos, además de poner en valor las investigaciones desde el campo civil de esos casos.

»El sector de los Metamateriales quizá sea el de mayor interés por parte de los visitantes, donde se encuentran las piezas provenientes de denuncias de supuestos accidentes de ovnis en diferentes partes de Sudamérica y Argentina. La pieza de Ubatuba, quizá se convierte en el caso más importante del museo. Se trata de un accidente sucedido en 1957 en Ubatuba, Brasil.

Silvia: Para mi hay dos piezas muy sentidas, la pieza de la "Chapa Traslúcida", que es de un establecimiento conocido como los Tolitos: se trata de un tambo, donde los testigos afirman que vieron explotar un objeto de una flotilla de cinco, que dejó residuos. Esa pieza se trata de una aleación de cromo-molibdeno, superior al 4%, es un acero inoxidable, y al día de hoy no existe como aleación en ningún código de comercialización industrial en el mundo. Sin embargo, es un caso abierto porque seguimos tratando de probar que no pueda ser una aleación espacial.

»Otro de los casos, es el de la pieza donada por nuestro querido Fabio Zerpa, quizá sea de su primer trabajo de investigación: es una pieza que se acredita proveniente de un accidente de un ovni. Es conocida la pieza como el de Coronel Mercante. Un hecho que lo tuvo como testigo al ex gobernador de la provincia de Buenos Aires. en el año 1965. Se trató de un objeto que estuvo 12 minutos rotando sobre su eje y explotó dejando residuos. El caso tuvo muchas controversias, pero Fabio Zerpa fue convocado para la investigación e ingresó muestras a la comisión de Energía Atómica, y encontraron un tipo de fósforo no reconocido en la tabla periódica de los elementos. Es una pieza que quiero mucho.

Mercedes: —¡Me imagino lo importante que debe ser para vos, Silvia! Llevan ya muchos años de investigación en Victoria. ¿Cuál es el caso autóctono más documentado? ¿Y el más resonante? Quizá sea el mismo, ustedes dirán

Silvia: Sin lugar a dudas el "Caso de Cota Colman", y es el que compartimos con Andrea. Era la noche del 16 de octubre de 1992 en la zona rural del Quinto Cuartel, cercana a la Laguna del Pescado. Modesto «Cota» Colman, un peón rural de 65 años que no sabía leer ni escribir, recordó a última hora que había olvidado cerrar la llave del molino del campo. Salió hacia la instalación sin imaginar que esa distracción transformaría su vida y daría lugar a uno de los casos más emblemáticos y documentados de la ufología argentina.

»Mientras realizaba su labor, una luz deslumbrante como si fuera de día iluminó la zona. Al darse vuelta, vio una potente esfera brillante y sintió un intenso calor en la espalda. Instintivamente, impulsado por el temple del hombre de campo, Colman echó mano a su facón dispuesto a defenderse. Sin embargo, el objeto emitió ráfagas de luz directa. "Cota" cayó al suelo, perdió una alpargata y el cuchillo, mientras intentaba escapar. El rayo térmico impactó sobre el lado derecho de su cuerpo, carbonizando parte de su camisa y dejándole quemaduras directas en el rostro y la piel.

»Malherido, buscó refugio abrazándose al tronco de un árbol de tala. Aterrado, observó cómo del objeto descendían tres figuras delgadas de pequeño tamaño, a las que describiría con su propio lenguaje ingenuo como "los cara de cabra" y "pata de tero", las cuales recolectaban pequeñas muestras del suelo. Decía que "trotaban" de un lado al otro.

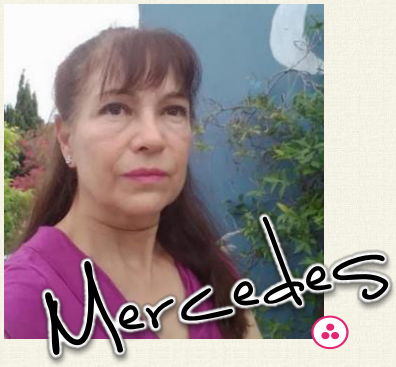
»En el lugar quedaron innumerables afectaciones físicas del evento:

- ***Afectación biológica y médica:*** *Colman debió ser internado debido a lesiones cutáneas e inflamación provocadas por radiación térmica. Su perro, que lo acompañaba esa noche, sufrió secuelas severas en la vista por la exposición al destello.*
- ***Prenda quemada:*** *La camisa de Modesto, chamuscada exactamente del lado derecho, se conserva hasta la actualidad en el Museo del OVNI de Victoria como prueba física del evento.*
- ***Daño botánico e hídrico:*** *La copa del árbol de tala donde se refugió mostró quemaduras de arriba hacia abajo, coincidiendo con la trayectoria descendente del haz luminoso. Además, el tanque australiano del molino (con capacidad para unos 30.000 litros de agua) amaneció inexplicablemente vacío.*
- ***Huella de desembarco:*** *En la tierra quedó registrada una marca circular de aproximadamente 8 a 10 metros de diámetro*

»Tengo claro el valor periodístico y científico del caso de "Cota" Colman, que radica en la autenticidad del testigo. Al ser un hombre de campo, sin acceso a televisión, lecturas ni formación ufológica previa, sus descripciones carecían por completo de influencias de la cultura popular o la ciencia ficción.

»Además, fue entrevistado por numerosos investigadores nacionales e internacionales. Incluso lo documentó JJ.Benitez, el destacado investigador, periodista y escritor, en su libro Mis Primos.

La historia de Silvia y Andrea Simondini está lejos de terminar. En la próxima edición, la investigación continúa.



COCINA Y ALGO MÁS

LA SABIDURÍA DE LA COCINA ANTIGUA

CUANDO LA TRADICIÓN TENÍA CIENCIA

Por Xiomara Morales



Antes de los termómetros, los hornos de precisión, la refrigeración y las modernas técnicas de conservación, hubo algo que los cocineros ya tenían: observación.

Durante miles de años, cocinar fue también experimentar. Observar qué sucedía con un alimento al acercarlo al fuego, qué ocurría cuando se dejaba secar al sol, cuánto tiempo podía conservarse cubierto de sal o cómo cambiaba su sabor después de permanecer varios días en un recipiente.

No existían laboratorios ni manuales de gastronomía. No se hablaba de microorganismos, actividad de agua, fermentación controlada ni transferencia térmica. Sin embargo, muchas de las técnicas que hoy podemos explicar científicamente nacieron de la experiencia y fueron transmitidas de generación en generación.

La cocina antigua fue, en cierto modo, uno de los primeros laboratorios de la humanidad. Cuando conservar era una cuestión de supervivencia, mucho antes de que existieran las heladeras y los sistemas de refrigeración, conservar los alimentos era una necesidad fundamental. Secar, salar, ahumar, fermen-

tar, encurtir o cubrir determinados alimentos con azúcar o grasa permitía prolongar su vida útil. Hoy sabemos que varias de estas técnicas actúan modificando condiciones que necesitan los microorganismos para desarrollarse. En particular, el secado y la sal reducen la disponibilidad de agua en el alimento, dificultando el crecimiento de microorganismos.

Una carne que se secaba duraba más. Un pescado cubierto de sal podía atravesar períodos en los que no había pesca fresca. Una fruta deshidratada podía guardarse para otra estación.

Lo que hoy explicamos mediante la ciencia, durante siglos se aprendió a través de la experiencia.

El ahumado es otro ejemplo fascinante. Probablemente comenzó como una consecuencia natural de cocinar y secar alimentos cerca del fuego. Con el tiempo, el ser humano descubrió que el humo no solamente modificaba el sabor, sino que también ayudaba a conservar determinados alimentos.

La combinación de secado superficial y compuestos presentes en el humo podía contribuir a disminuir el deterioro y retrasar ciertos procesos de oxidación.

Hoy, un chef puede elegir ahumar un alimento porque busca un determinado perfil aromático. Pero, para nuestros antepasados, el objetivo podía ser mucho más sencillo: que ese alimento pudiera seguir siendo comestible mañana.

La necesidad creó la técnica y la a técnica terminó convirtiéndose en cultura.

Otra de las técnicas más antiguas es la fermentación que ha representado desde el principio la unión entre tradición y ciencia. Pan, yogur, quesos, bebidas, vegetales fermentados y numerosos productos de distintas culturas existen gracias a microorganismos capaces de transformar los alimentos. La humanidad fermentaba mucho antes de comprender qué era una levadura o una bacteria. Existen evidencias arqueológicas de bebidas fermentadas de miles de años de antigüedad. Lo interesante es que hoy la fermentación ha regresado con fuerza a las cocinas contemporáneas.

Grandes cocineros experimentan con fermentos, tiempos, temperaturas y diferentes microorganismos para obtener nuevos sabores, aromas y texturas.



Lo que alguna vez fue una práctica cotidiana y empírica hoy puede convertirse en un proceso cuidadosamente controlado. Pero el principio sigue siendo el mismo, dejar que la naturaleza haga su trabajo.

La olla de barro y el secreto del fuego lento.

Hay otro objeto que podría parecer sencillo frente a la tecnología actual: una olla de barro. El barro permite una transferencia de calor diferente a la de muchos recipientes metálicos. Su comportamiento térmico favorece determinadas



El sonido de una fritura podía indicar si había demasiada humedad. La textura de una masa podía decir si necesitaba más reposo. El aroma podía anunciar que una preparación estaba llegando a su punto. No era ausencia de conocimiento, era *otra forma* de conocimiento. Lo más interesante de todo esto es que muchas de aquellas técnicas no quedaron atrapadas en el pasado. Continúan presentes en las cocinas del mundo.

El encurtido, la fermentación, el secado, el ahumado, la cocción lenta, la conservación en sal, el uso de recipientes de barro y la preparación sobre fuego directo forman parte de tradiciones culinarias que siguen vivas.

Es fascinante pensar que, miles de años después, alguien vuelva a encender un fuego para intentar reproducir aquello que otro cocinero preparó en una cocina de la antigüedad.

Cambian los ingredientes, las herramientas, los tiempos y hasta las palabras.

Pero permanece algo esencial: el deseo humano de transformar los alimentos en algo que nos alimente, nos reúna y nos cuente quiénes somos.

cocciones lentas y húmedas, algo que distintas culturas aprovecharon durante siglos.

Por eso no resulta extraño que encontremos preparaciones tradicionales en cazuelas de barro, hornos de tierra, tajines y otros recipientes similares.

Quizás por eso algunos cocineros contemporáneos siguen recurriendo a materiales y técnicas que, a primera vista, podrían parecernos poco sofisticados.

Porque cocinar bien nunca dependió exclusivamente de tener el utensilio más moderno. Antes del termómetro estaba la mano. También existe un conocimiento que difícilmente aparece en los libros: el conocimiento transmitido por los sentidos.

La abuela que sabía que el aceite estaba listo mirando cómo se movía. El panadero que reconocía una masa por su textura. El cocinero que sabía cuándo una preparación necesitaba más fuego simplemente observando el hervor.

Hoy podemos medir temperaturas con absoluta precisión. Pero durante generaciones, los cocineros aprendieron a interpretar el alimento. La vista, el tacto, el oído y el olfato eran sus instrumentos de medición.



FRANCY DE LOS RÍOS

LAS PAREDES DEL PATIO

La casa de mis padres era pequeña. Desde la calle parecía una casa como cualquier otra: una puerta, dos ventanas y una fachada que el tiempo había ido apagando.

Pero detrás de aquella puerta estaba mi universo. Yo era una niña solitaria. No recuerdo haberme quejado de ello. A esa edad una no sabe que la soledad tiene nombre. Simplemente aprende a conversar con aquello que encuentras. Yo encontré las paredes del patio, eran mis amigas.

A una le contaba mis secretos. A otra le inventaba una vida. Había una que tenía una grieta larga y delgada —seguramente aun la tiene— y yo estaba convencida de que aquella grieta era una cicatriz. Me gustaba imaginar quién se la había hecho y qué había sucedido para que la llevara durante tantos años.

Las paredes nunca me interrumpían; por eso les contaba historias.

Quizás allí comenzó todo.

Mucho antes de escribir mi primer cuento, ya estaba inventando personas que no existían, para que sostuviera mi mundo, que no era perfecto. La realidad era que en ese lugar no había personas, familia o vidas perfectas, todos fingían —aun lo hacen— pero un niño no ve tanta verdad sino cuando pasan los años y crece y logra merodear en las memorias, entonces te das cuenta de que tu entorno, tus vecinos y amigos perfectos, eran una masa de mentiras disfrazadas de apariencias felices para ocultar sus propias miserias; y que para ello tenían la necesidad de mostrar la de tu familia. Antes de saber que quería ser escritora, ya estaba buscando palabras para llenar los silencios. Con los años entendí que las casas también envejecen. Primero desaparecen algunas voces, después ciertos objetos: Una taza deja de usarse, una silla queda vacía, un perfume se convierte en recuerdo.

Llega un momento en que los padres comienzan a ausentarse incluso antes de irse. No hablo de una ausencia física.

Hay otra forma de ausentarse. Más silenciosa. Una ausencia que ocurre cuando la



persona comienza a retirarse de nuestra vida de una manera que no sabemos explicar. Está allí. Pero ya no está como antes, uno descubre, demasiado tarde, que también se puede extrañar ha alguien que todavía tenemos delante. Y peor aún, que se pueden dejar de extrañar con una inmediatez casi relámpago. Pero con todo y ello siempre te quedarán las paredes. Tus amigas desgastadas y mal preciadas.

La última vez que entré en la casa caminé despacio. No quería tocar demasiado.

Hay objetos que parecen dormir y uno teme despertarlos. Pasé por la cocina. La mesa seguía en su lugar. Toqué una silla. Abrí la puerta que daba al patio. Y entonces ocurrió algo que todavía no sé explicar. Durante unos segundos tuve la sensación de que el tiempo se había equivocado. Vi a mi madre joven. A mi padre. Vi a mis hermanos. Vi a la niña que fui sentada en el suelo. Vi mis propias manos de mujer adulta. Vi a mis hijos corriendo. Todo estaba allí, no uno después de otro. Todo al mismo tiempo. Como si la casa hubiera guardado cada instante y, por alguna razón, hubiese decidido devolvérmelos por un momento, para hacerme saber que tiempo había pasado y ya nada sería igual.

Miré las paredes. Y comprendí que durante toda mi vida había estado buscando ese lugar. Ese pequeño punto donde una cosa contiene a todas las demás. No era grande. No era hermoso. Ni siquiera era especial para nadie más. Pero allí cabía todo. Mi infancia. Mis padres. Mis ausencias. Mis muertos. Las mujeres que fui. La escritora que todavía no sabía que sería. Todo.

Me acerqué a la vieja pared del patio. La de la grieta. La mujer herida de mi infancia.

Apoyé la mano sobre ella. Estaba fría. Por un instante pensé que podía escuchar las voces de todos los que habían vivido allí. No eran voces claras.

Eran apenas murmullos.

Como cuando uno recuerda un sueño y sabe que alguien habló, aunque ya no consiga recordar qué dijo.

Sonreí.

—Todavía estás aquí —susurré. No sé si hablaba con la pared o conmigo. Después cerré la puerta. La casa quedó atrás. Pero mientras caminaba comprendí algo que hasta entonces no había querido aceptar: la casa de los padres no es solamente el lugar donde vivimos con ellos.

Es el último lugar donde podemos encontrarnos con todas las versiones de nosotros mismos para bien o para mal, por ello es que quizá duela tanto verlas agonizar desde lejos. Atrapada en miseria generacional. Por eso duele tanto perderla. Porque una casa puede permanecer en pie cuando la familia ya se ha deshecho. Puede conservar las paredes, las ventanas, el patio. Pero hay emociones que no regresan. Hay vínculos que pertenecen a un tiempo que ya no existe.

Y quizá eso sea la verdadera ausencia.

No porque nuestros padres ya no estén. O que vivan ausentes de su propia vida. Sino que ya no exista el mundo en el que nosotros éramos sus hijos de aquella manera a veces no tan afable, o loable, pero fue lo que tocó.

Seguí caminando. Detrás de mí quedó la casa. Delante, la calle. Alrededor las mentiras felices de los vecinos y amigos.

Y dentro de mí, aquel pequeño patio donde una niña solitaria hablaba con las paredes.

A veces pienso que si alguna vez llegara a existir un lugar donde pudiera volver a verlo todo, no buscaría ningún palacio ni ninguna montaña.

Buscaría aquella casa.

Porque allí, en unos pocos metros, alguna vez estuvo entero mi mundo. Y conocí mi Aleph.

Y quizá todavía esté. Esperándome.

Y no es que la casa haga la familia, es que, con el tiempo, la casa termina guardando aquello que la familia no puede conservar. Quizás por eso Úrsula necesitó aquella casa en Macondo y Márquez lo entendió así. Porque hay familias que, cuando el tiempo comienza a llevarse a sus miembros o a sus fidelidades, requiere que algo permanezca en su lugar. Una pared en el recuerdo, una mesa… un patio. Algo que diga: aquí nos quisimos. Aquí fuimos familia.



Francy

TROBACONSEJO

El valor de una obra y el camino hacia sus lectores

Por Leonina Antonucci

Queridos amigos de Trobairitz:

Octubre, mes primaveral y de esperanza. Hoy, como cada mes compartimos experiencias, vivencias culturales, el alimento diario de cualquier creador. Es por eso que deseo compartir esta reflexión con ustedes, sobre todo, para quienes transitan el camino de la publicación. Es necesario profundizar, abarcar estos temas; fundamentales a la hora de arriesgarnos, para que el mundo sepa y viva a través de nosotros nuevas historias, imaginadas o de carácter histórico, para que nada se olvide, para que perdure en el tiempo.

Querido lectora/lectora, siéntate, con una taza de café, relájate, y hablemos sobre esto.

Existe una idea dentro del mundo literario que merece ser discutida: la de que un escritor no



tiene necesariamente que hacer comunidad para que su obra tenga valor. Y, en cierto sentido, es verdad.

Una obra literaria no adquiere valor porque tenga seguidores, porque pertenezca a una comunidad, porque haya conseguido miles de lecturas o porque detrás de ella exista una editorial. Una historia puede haber sido leída por diez personas o por diez mil y, aun así, su valor literario no debería determinarse exclusivamente por esas cifras. Detrás de cada obra existe un proceso creativo, horas de escritura, correcciones, dudas, decisiones, aprendizaje y, muchas veces, una parte importante de quien la escribió.

Por eso, conviene separar dos conceptos que con frecuencia confundimos: el valor de una obra y su visibilidad.

Una obra puede tener valor por sí misma y, al mismo tiempo, ser completamente desconocida. Puede existir un excelente escritor cuya novela apenas haya encontrado lectores. Del mismo modo, una obra ampliamente conocida no es necesariamente una obra de mayor calidad. La popularidad mide alcance; no constituye, por sí sola, una evaluación literaria.

Entonces, ¿dónde entra la comunidad?

En la posibilidad de establecer un puente.

Hacer comunidad no debería entenderse como una obligación impuesta al escritor ni como una condición necesaria para demostrar que su obra merece ser leída. Tampoco debería convertirse en una especie de intercambio permanente de favores: «yo te leo si tú me lees», «yo te doy un comentario si tú me das uno», «yo comparto tu publicación si tú compartes la mía».

Una comunidad literaria saludable debería ser algo mucho más amplio.

Es un espacio de encuentro entre personas que escriben, leen, recomiendan, conversan, descubren y comparten. Y para un escritor, especialmente para quien decide autopublicarse, puede convertirse en una de las vías mediante las cuales su trabajo consigue llegar a personas que, de otro modo, probablemente nunca sabrían que existe.

Porque aquí aparece una cuestión práctica que no podemos ignorar.

Que una obra tenga valor no significa que los lectores sepan que existe.

El escritor autopublicado asume una responsabilidad que va más allá de escribir. En muchos casos también debe ocuparse de revisar, editar, diseñar, publicar, distribuir, promocionar y buscar espacios donde presentar su trabajo. No porque tenga que demostrar que su obra es buena, sino porque nadie puede interesarse por aquello que nunca llega a conocer.

Esto no significa que todo escritor tenga que convertirse en creador de contenido, *influencer* o experto en marketing. Tampoco significa que deba pasar sus días persiguiendo algoritmos, publicando constantemente o midiendo su éxito en corazones, comentarios y seguidores.

Significa comprender que crear una obra y hacerla circular son dos tareas diferentes.

Podemos escribir una novela extraordinaria y dejarla sobre una mesa. Su calidad no desaparecerá por estar allí. Pero si queremos que alguien la lea, tendremos que encontrar una manera de acercarla a ese lector. Puede ser mediante una comunidad literaria, una presentación, una feria, una recomendación, una entrevista, una red social, un club de lectura, una reseña, el boca a boca o cualquier otro medio que resulte coherente con nuestro proyecto.

La comunidad, entonces, no funciona como un certificado de calidad.

Funciona como un puente.

Y esto también nos permite cuestionar otra idea bastante arraigada: que publicar con una editorial convierte automáticamente una obra en una obra superior a una autopublicada.

No necesariamente.

Una editorial puede ofrecer herramientas, experiencia, distribución, edición, acompañamiento y posibilidades de difusión que un autor independiente quizá tendría dificultades para asumir por sí solo. Pero el sello editorial tampoco convierte automáticamente un texto en una gran obra.

De la misma manera, la autopublicación no convierte a un escritor en un autor de segunda categoría.

Un escritor autopublicado puede crear una obra extraordinaria. Puede incluso producir una obra mucho mejor que otra publicada por una editorial. Y también puede ocurrir lo contrario. La calidad no está determinada exclusivamente por el modelo de publicación.

Una editorial es una vía de publicación, no un certificado universal de calidad literaria.

Además, el mundo editorial es complejo. Las editoriales también tienen que tomar decisiones comerciales y buscar proyectos que puedan funcionar dentro de un mercado determinado. En un contexto donde la visibilidad en redes sociales, la presencia digital y la capacidad de movilizar una audiencia pueden tener peso, no resulta extraño que determinados perfiles reciban mayor atención.

Y eso tampoco significa que todas las editoriales funcionen de la misma manera, ni que carezcan de criterios literarios. Simplemente demuestra algo que a veces olvidamos: la literatura también convive con una industria.

El problema aparece cuando confundimos esa industria con el valor de la creación.

Un libro puede vender mucho y no ser, necesariamente, una obra extraordinaria. Otro puede vender poco y contener una escritura magnífica. Un autor puede tener miles de seguidores y escribir una obra mediocre. Otro puede tener una comunidad pequeña y construir una novela memorable.

Las cifras hablan de alcance. No necesariamente de calidad.

Por eso, quizá deberíamos dejar de enfrentar la escritura y la comunidad como si fueran conceptos incompatibles. El escritor no tiene que elegir entre «escribir» o «hacer comunidad». Puede escribir porque esa es su vocación y, al mismo tiempo, buscar formas de acercarse a quienes podrían disfrutar de su trabajo.

Y aquí hay una diferencia fundamental: buscar lectores no significa buscar validación.

Un escritor no debería necesitar que una comunidad le diga que su obra tiene valor para creer en ella. Pero sí puede necesitar una comunidad para encontrar personas que quieran descubrirla.

Esa diferencia es esencial.

La obra no necesita miles de personas detrás para existir ni para tener mérito. Pero el lector necesita alguna posibilidad de encontrarse con ella.

Por eso, hacer comunidad no debería plantearse como un deber moral del escritor, sino como una posibilidad, una estrategia y, para muchos autores independientes, una herramienta especialmente valiosa.



Una obra no necesita una comunidad para tener valor. Necesita lectores para ser leída.

GLISS
JOYAS NATURALES
Anillos, Aros, Dijes y Pulseras elaborados con piedras energéticas.
Sets de piedras para reiki.
Piedras roladas y en bruto.
0113061-7160
@gliss.joyasnaturales

Domingo Francisco Belgrano Pérez

Exoneración y fallecimiento de Domingo Francisco
Parte 3

Por Carlos M. Marturet



Lapida, ubicada en el segundo escalón, que identifica el lugar donde descansan los restos de Domingo Francisco Belgrano Pérez.Abajo, el lugar de reposo de los restos de su esposa, María Josefa González Ca-

Luego de seis largos años de penurias, habían logrado que el Consejo de Indias en España examine su caso y que establezca que:

"(...) solo aparece probado esencialmente la amistad íntima de ambos [El Administrador Francisco Ximénez de Mesa, y Domingo Francisco Belgrano Pérez], deduciéndose que el Virrey [Nicolás del Campo, Virrey de Loreto], se manejó con excesiva fogosidad en esta causa dando por delitos efectivos los que solo son puros recelos (...)", y que además sus medidas de encarcelarlo y embargarle su fortuna: "(...) fueron en parte violentas y produjeron efectos ruinosos en el honor y crédito de Belgrano, pues siendo como es un comerciante de gruesos giros y un vasallo bien recibido en ellos se le constituyó desde luego en una muerte civil, cuyos perjuicios son muy difíciles de subsanar (...)"[1].

[1] María Evangelina Vaccani, *La quiebre de la Real Aduana de Buenos Aires,* en: La Real Aduana de Buenos Aires y la quiebra de su primer administrador Francisco Ximénez de Mesa. Dominación y control real en una sociedad de antiguo régimen, Universidad Nacional de "Tres de Febrero", Buenos Aires, 2019.

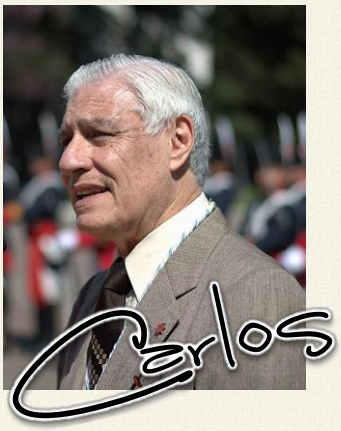


Fragmento de un documento de época que registra la firma de Domingo Francisco Belgrano Pérez.

En Buenos Aires, en 1794, por sentencia del virrey Nicolás Antonio Arredondo (España, 1726 – 1802; 4to virrey del Rio de la Plata entre 1789 y 1795) le restituyeron la plena libertad de sus derechos y el goce de sus bienes. Domingo Francisco salió de su prisión domiciliaria enfermo y casi arruinado. Solo había logrado restaurar su honor y apellido familiar, pues los bienes restituidos apenas le alcanzaban para la subsistencia familiar y, además, las consecuencias del largo proceso habían erosionado su salud, prestigio y confianza, ocasionando la pérdida de su otrora amplio circuito comercial.

Domingo Francisco Belgrano Pérez fue un comerciante exitoso sin dejar de ser caritativo y compasivo. Fue un hombre piadoso, un esposo fiel, y un padre presente en la vida de sus hijos. Domingo Francisco va a fallecer en Buenos Aires un año después de lograr su plena libertad, el 24 de septiembre de 1795, a la edad de 64 años. Sus restos, junto con los de su amada esposa María Josefa, quien tanto había luchado para dignificar la memoria de su esposo, el apellido Belgrano, y la integridad familiar, descansan en la nave izquierda próximos al Altar de la Basílica de Nuestra Señora del Rosario y Convento de Santo Domingo, en cuyo atrio se erige el Mausoleo instituido en honor a su hijo, el general Manuel Belgrano.

Respecto de nuestro Prócer, Manuel Belgrano, había recibido una lección que no olvidaría. Pudo percibir y padecer, en carne propia, la arbitrariedad de los manejos coloniales de autoridades virreinales y comerciantes monopólicos, que nada tenían que ver con el bien común de la gente. Su próximo cargo y función al frente del Real Consulado de Buenos Aires le brindaría la oportunidad y la herramienta para hacerlo.



Bibliografía

Doctora, investigadora e historiadora Norma Noemi Ledesma, Don Domingo Belgrano Pérez: Un fuerte comerciante rioplatense Manuel Belgrano, en: Manuel Belgrano, vigencia del pensamiento de un hombre ilustrado y revolucionario, Capítulo I, Edición del Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, 2024.

Documentos para la Historia del General Manuel Belgrano, Instituto Nacional Belgraniano, Tomo III, Volumen II, Primera Parte: Papeles y jurisprudencia familiar de Domingo Belgrano Peri, Boldt Impresores (Copia facsimilar), Buenos Aires, 2020.

María Evangelina Vaccani, La Real Aduana de Buenos Aires, y la quiebra de su primer Administrador: Francisco Ximénez De Mesa. Dominación y control real en una sociedad de antiguo régimen, en: Artículo de Investigación Científica de la autora y becaria doctoral de la Universidad Nacional de "Tres de Febrero", Buenos Aires, 2019.

Doctor, historiador y escritor Luis R. Carranza Torre, En el nombre del padre, Las vicisitudes judiciales defendiendo a su progenitor formaron su espíritu revolucionario, en: Comercio y Justicia, Edición Digital, Buenos Aires, Junio 2013.

Sandra Fabiana Olivero, Biografía de Domingo Francisco Belgrano y Peri, en: Biografías, Historia Hispánica, Real Academia de la Historia.

Miguel Bravo Tedín, Belgrano y su sombra, Editorial del Molino, La Rioja, 2004.

Guillermo Mario Pesaresi, Los expedientes secretos de Belgrano. Aventuras y desventuras de

Domingo Belgrano Pérez. Con un Apéndice sobre su joven hijo Manuel en España, SB Editorial, Buenos Aires, 2021.

Gregorio Weinberg (Dirección), Epistolario Belgraniano, Editorial Taurus, Buenos Aires, 2001.

LA AGENCIAMUNDIAL DE PRESA

La Isla de los Sentires

(Cuento Infantil con Semillae)

Por Mia Luna

En un rincón muy especial del bosque de Semillae, donde los árboles parecían abrazarse unos a otros con sus ramas, vivían muchos animalitos que eran amigos de Semillae.

Allí estaba Tula, la tortuga, que caminaba despacito, pero que tenía una manera muy especial de escuchar.

También estaba el búho, que desde lo alto de un árbol observaba todo con sus grandes ojos y parecía saber cuándo alguno de sus amigos necesitaba hablar.

Y estaban los demás animalitos del bosque, que cada día compartían juegos, aventuras, risas y también alguna que otra emoción que no siempre sabían explicar.



Una mañana, Semillae llegó al claro del bosque y encontró a Tula sentada junto a una pequeña piedra.

—Tula, ¿qué te pasa? —preguntó Semillae.

Tula levantó lentamente la cabeza.

—No lo sé...

—¿No sabes qué te pasa?

—No sé qué siento.

Semillae se sentó a su lado.

Durante unos instantes no dijo nada.

El bosque estaba tranquilo.

Se escuchaban las hojas moviéndose suavemente y, desde muy arriba, el búho hizo:

—¡Uuuuh, uuuuh!

—Quizá no siempre necesitamos saber enseguida lo que sentimos —dijo Semillae.

Tula la miró.

—¿Entonces qué hacemos?

Semillae sonrió.

—Podemos escuchar nuestro corazón.

En ese momento fueron llegando los demás amigos.

Uno estaba enfadado porque otro había cogido primero el juego que quería.

Otro tenía miedo de quedarse solo.

Otro estaba triste porque había discutido con un amigo.

Y otro no paraba de saltar de alegría porque había conseguido algo que llevaba mucho tiempo intentando.

Tula los miró a todos.

—Pero... ¡todos sentimos cosas diferentes!

El búho bajó un poquito de la rama.

—Claro que sí.

—¿Y está bien?

El búho abrió sus grandes alas.

—Está bien sentir.

Todos guardaron silencio.

Entonces Semillae dijo:

—La alegría puede venir a visitarnos.

—La tristeza también —añadió Tula.

—El enfado —dijo uno de los animalitos.

—El miedo —susurró otro.

—Y la calma —dijo el búho.

Semillae los miró a todos.

—Las emociones son como visitantes. Algunas llegan haciendo mucho ruido y otras entran casi sin que nos demos cuenta. Pero todas tienen algo que contarnos.

Tula sonrió.

—Entonces quizá mi emoción no está perdida.

—No —contestó Semillae—. Quizá simplemente está esperando que la escuches.

Y aquel día, en el bosque de Semillae, los amigos hicieron algo muy especial.

Se sentaron formando un círculo.

Nadie se rio de la emoción de otro.

Nadie dijo:

—«No llores».

Nadie dijo:

—«No tengas miedo».

Simplemente escucharon.

Porque descubrieron que escuchar también es una forma de abrazar.

Y desde aquel día, cuando alguno de los animalitos decía:

—Hoy estoy triste...

Los demás respondían:

—Estamos contigo.

Cuando alguno decía:

—Estoy enfadado...

Le contestaban:

—Te escuchamos.

Cuando alguno tenía miedo...

Tula acercaba su pequeña patita.

Y cuando alguno estaba feliz...

¡Todos celebraban juntos!

El búho, desde su árbol, los contemplaba orgulloso.

—Uuuuh... —dijo suavemente.

Semillae levantó la mirada.

—¿Qué dices, amigo búho?

Y el búho respondió:

—Que quizá el bosque más bonito no es el que no tiene problemas...

Hizo una pequeña pausa.

—Es aquel donde nadie tiene que esconder lo que siente.

Y aquella tarde, mientras el sol comenzaba a esconderse entre las ramas, Semillae y sus amigos comprendieron algo que nunca olvidarían:

Todas las emociones tienen un lugar.

Y cuando aprendemos a escucharlas, nuestro corazón encuentra un poquito más de calma.



MIL MILENIOS DE PAZ
FUNDACIÓN

Certifica que :

Trobairitz Magazine

Merece reconocimiento como

EMBAJADA DE PAZ

En el marco del Proyecto

CONSTRUYENDO UN MUNDO MEJOR

En el marco del Pacto Roerich y la Bandera de la Paz, aceptada unánimemente por todos los países de América el 15 de Abril de 1935, en la Casa Blanca en Washington. Representa la Unidad en la Diversidad auspiciando el respeto a todas las creencias

Plataforma Virtual, 1° de Mayo de 2025

Ximena Wildner Fox
Secretaria

CULTIVEMOS LA PAZ

Inés Palomeque
Presidenta

Trobairitz
TROVADORAS Y AVENTURERAS Magazine

unesco

Mil Milenios de Paz
Fundación

EMBAJADA DE PAZ
1/5/2025


GRAND AWARDS 2024
10TH ANNIVERSARY
EDITION
BROADCAST LIVE VIA
NUESTRA AMERICA ONLINE RADIO
The World Press Agency
La Agencia Mundial de Prensa
Grand Awards
Mejor Medio Especializado del Año
2024 - 2025
Trobairitz Magazine
Trovadoras y Aventureras
Argentina


GRAND AWARDS 2025
11th
EDITION
July 4th
BROADCAST LIVE VIA
GRAND AWARDS 2025
"PREMIO A LOS NUESTROS"
Otorgado a:
Revista Trobairitz
Mejor Medio Especializado
«Por constituirse como un bastión de la literatura, el pensamiento y la cultura pura; destacando por su impecable curaduría editorial, diseño refinado y compromiso inquebrantable de dar voz a la creación artística y al periodismo especializado de excelencia.»
"Por su brillante gestión en la atención y relaciones públicas en tiempo real, interactuando con la audiencia global y manteniendo los más altos estándares de hospitalidad corporativa en el entorno digital."
Cristina Barcelona
CEO / Presidencia
APCSX GROUP
Yumak Aponte
Gerente General Eventos Culturales
Adjunta a Presidencia
Josep Mar Llena Puig
Representante Oficial APCSX GROUP
Secretario General
SCAN TO VERIFY
Código QR
CERTIFICATE ID: GA2025-0030

LA FAMILIA TROBAIRITZ

LO MEJOR DE NOSOTROS ES...
QUE TODOS SOMOS BIENVENIDOS



INDIZACIONES, COLABORACIONES Y RECONOCIMIENTOS

¿Qué son todos esos logos que aparecen en nuestras publicaciones?

Para quienes hacemos Trobairitz Magazine (TRM), los sellos que aparecen al pie de nuestra web son mucho más que simples logotipos decorativos; representan el blindaje legal, técnico y cultural que protege cada obra que publicamos: por un lado, el *website*; pero también (y de manera muy importante) cada ejemplar y todo su contenido. Se trata de una red de validaciones que nos posiciona bajo estándares internacionales de calidad y transparencia.

Nuestros Avales y Validaciones

- *Derechos de Autor y Licencia Creative Commons: La inscripción ante la Dirección Nacional del Derecho de Autor* (DNDA) y el uso de licencias CC BY-NC-ND 4.0 aseguran que la propiedad intelectual de nuestros autores esté resguardada. Esto garantiza que los derechos de los textos pertenezcan siempre a sus creadores, prohibiendo usos comerciales o alteraciones de la obra original.
- *ISSN (3008-9255) y BINPAR*: Contamos con el registro internacional de publicaciones y formamos parte de la Bibliografía Nacional (CAICYT-CONICET). Esto significa que TRM es una fuente de consulta oficial y preservada por el sistema científico argentino.
- *Latindex* (29087): Nuestra presencia en este catálogo certifica que cumplimos con los requisitos de excelencia editorial de la región iberoamericana.
- *ARK* (44808/trobairitz): Estamos implementando identificadores persistentes para que el acceso a la revista no caduque nunca. Es la garantía de que tu publicación estará disponible de forma permanente, sin importar los cambios tecnológicos futuros.
- *Alianzas Estratégicas*: El apoyo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, la Agencia Mundial de Prensa y fundaciones como Mil Milenios de Paz, consolida a la revista como un puente intercultural serio y respetado en el mundo.

¿Por qué trabajamos con esta rigurosidad?

Que la Dirección Editorial, además, esté respaldada por un identificador ORCID (vinculado a nuestros metadatos) asegura que el proyecto cuente con una responsabilidad editorial verificada a nivel global. Esto ofrece a cada colaborador la tranquilidad de publicar en un espacio profesional, donde el arte se encuentra protegido por la seriedad técnica y el compromiso de quienes gestionamos esta comunidad.

CAICYT CONICET ISSN INTERNATIONAL STANDARD SERIAL NUMBER INTERNATIONAL CENTRE
ISSN 3008-9255

DNDA
Dirección Nacional del Derecho de Autor
Dirección Nacional del Derecho de Autor, Registro de Publicaciones Periódicas,
Legajo Nº: RL-2023-144195051-APN-DNDA#MJ

This work © 2 by A is licensed under CC BY-NC-ND 4.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-

29087

UCADE
LA DIVERSIDAD NOS UNE
Unión de Colectividades
de Argentina para el Desarrollo

Instituto Belgraniano
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

Mil milenios de Paz

The World Press Agency
LA AGENCIA MUNDIAL DE PRENSA

INDO HISPANIC LANGUAGE ACADEMY
INDIA

MEJOR MEDIO ESPECIALIZADO
TWPA - LAMDP
APCSX GROUP
GRAND AWARDS 2024

EMBAJADA
DE PAZ

Imágenes que inspiran

FLAVIA OVEJERO

Por Flavia Ovejero



¿Qué escribirías con ella?